

Panorámica concreta de las democracias europeas

Publicamos aquí los resultados de una encuesta sobre valoración de las actuales democracias occidentales europeas en puntos y aspectos que consideramos hoy verdaderamente cruciales. Ha sido contestada por especialistas, buenos conocedores de los avatares, méritos, esperanzas y frustraciones del sistema en sus respectivos países.

Primera: Sus conciudadanos ¿Piensan que viven en democracia? ¿Por qué?

Segunda: ¿Cuáles son los elementos más importantes que permiten la democracia en su país, o cuáles son un obstáculo a la misma?

Tercera: ¿Qué nivel de cultura le parece necesario para participar realmente en su democracia?

Cuarta: ¿Por qué quieren Vds. este tipo de democracia?

Quinta: ¿Cuáles son, en su opinión, las nuevas formas de democracia para la Europa de mañana?

Sexta: ¿Existen en su país movimientos que no estén satisfechos con el sistema democrático actual? ¿Qué le reprochan y qué proponen?

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Contestan, aunque no todos, en forma de cuestionario riguroso, representantes de los siguientes países, enumerados por orden alfabético: Austria, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, República Federal Alemana, Portugal, Suiza.

En este periodo de consolidación de la todavía incipiente y frágil democracia española, hemos considerado de interés asomarnos a la experiencia de otros países, viejos unos y noveles otros en democracia; nos será más fácil así, creemos, aprender de sus aciertos, de sus errores, de sus limitaciones y de sus logros definitivos.

Nuestro propio comentario lo incluimos en el artículo editorial de este mismo número de la revista

La Redacción

AUSTRIA

1) Sus conciudadanos ¿piensan que viven en democracia? ¿por qué?

Según los resultados de una encuesta realizada en el 1.973 cerca de ciudadanos austriacos,

- un 45 por 100 tiene una conciencia democrática más bien amplia,
- un 45 por 100 tiene una conciencia democrática más bien estrecha,
- un 60 por 100 tiene una conciencia democrática más bien resistente,
- un 40 por 100 tiene una conciencia democrática más bien vulnerable.

“Conciencia democrática amplia” designa la tendencia a tomar partido a favor de una amplia difusión del poder y de influencia.

“Conciencia democrática estrecha”, en cambio, designa la tendencia a tomar partido por un ejercicio de poder centralizado, sin necesidad de legitimación inmediata por elección. Esto se aplica en primer lugar a la democratización de las instituciones particulares de la sociedad, especialmente el sistema económico.

“Conciencia democrática resistente/vulnerable” expresa esencialmente la fuerte/débil disposición de compromiso democrático en situaciones críticas, que ponen en tela de juicio el sistema democrático.

¿Por qué piensa el austriaco vivir en democracia, al menos en el sentido de una democracia de tipo de competencia liberal?

a) motivos históricos:

- el fascismo austriaco (austro-fascismo) de 1.934-1.938,
- el régimen Nazi 1.938-1.945,
- la ocupación (especialmente por los rusos, en el Este del país) de 1.945 a 1.955

b) experiencia vivida:
posibilidad (teórica) de ejercicio práctico, y de protección eficaz de los derechos políticos.

2) ¿Cuáles son los elementos más importantes que permiten la democracia en su país, o cuáles son un obstáculo a la misma?

Elementos positivos:

Parlamentarios clásicos: competencia entre partidos políticos. Las reglas de juego de esta competencia de los partidos políticos han resultado muy estables.

Elementos negativos:

- a) La competencia entre partidos políticos queda vaciada de su contenido por una concordancia tácita entre las élites políticas que pretenden ser los representantes de partidos "ideológicos". Mientras que la base sigue pensando en imagen "de enemigo", semejantes concepciones ya no son tomadas en serio por los dirigentes.
- b) La misma democracia es vaciada de su contenido específico por el sistema típicamente austriaco de "Sozialpartnerschaft" (Participación de las asociaciones que son los "socios sociales")

Se llama "Sozialpartnerschaft" la cooperación y la representación común de cuatro grandes Asociaciones (Verbände) que representan intereses fundamentalmente divergentes: Osterreichischer Gewerkschaftsbund (Asociaciones de los Sindicatos), Arbeiterkammer (Cámara del Trabajo), Handelskammer (Cámara de Comercio) y Landwirtschaftskammer (Cámara de la Agricultura). Dominan el mundo del trabajo y de la economía. Todas las cuestiones de salarios y de precios son resueltas por la "Comisión paritaria" (Paritäre Kommission), que forma un verdadero gobierno paralelo socio-político.

Esto significa: desplazamiento de los procesos de decisión, y transferencia de una parte esencial de la política social y económica del parlamento a las Asociaciones -Asociadas. Las decisiones adoptadas de esta forma son objeto de una ratificación meramente formal en el parlamento. Más de la mitad de los parlamentarios tienen al mismo tiempo puestos de dirección en las Asociaciones. Resulta de ello una concentración desorbitada de poder en manos de los presidentes de las Asociaciones, que deciden entre sí sobre cuestiones de la más alta importancia en Austria. Los procesos de gestión política de mayor importancia quedan así desplazados del plano de la democracia de competencia a aquél de una democracia de concordancia que es la de las Asociaciones. Los principios de la "Sozialpartnerschaft" son diametralmente opuestos a los principios del parlamentarismo: unanimidad en vez de pluralismo, intimidad en vez de publicidad. Si la representación de las fracciones en el parlamento queda determinada por los votos de los electores, no es éste el caso para la representación de

DEMOCRACIAS EUROPEAS

los grupos en la Comisión Paritaria que no depende de elecciones. Si conflicto y competencia de los partidos políticos reinan en el escenario del parlamento (por lo menos en cierta medida), el escenario de las Asociaciones es dominada por el consenso y la concordancia. En ambos escenarios, sin embargo, los actores son los mismos, pertenecen a los mismos grupos que son los partidos políticos y las Asociaciones, vinculados intrínsecamente entre sí. A ello se añade el hecho de una ausencia casi total de democratización en el interior de los partidos y de las Asociaciones.

En política también se habla de un "triángulo mágico" cuyos elementos son: innovación - participación - estabilidad. Los austriacos, por su parte, conceden la preferencia casi absoluta al valor de estabilidad, que es garantizada por nuestro sistema.

Por otra parte, la personalización del poder es tan fuerte que acarrea una dependencia recíproca casi total de las élites personales, de modo que resulta muy difícil designar al poseedor del poder en el sentido clásico: organización de dominación protegida contra toda revisión por un conjunto de modos de pensar y de actuar (hegemonía burguesa).

Consecuencias:

Apatía política casi completa por parte de la población, mentalidad de dependencia, ausencia de toda oposición fundamental. Lo confirman todos los sondeos: la población concede preferencia absoluta a la seguridad económica y social. Se temen los conflictos, uno se retira al privatismo familiar (intereses de consumo y de ocio) y al privatismo profesional (de estatuto social). De ello resulta la despolitización de la vida pública. El austriaco desea ser muy bien gobernado, pero rechaza la responsabilidad de las tareas políticas.

La concentración del poder por el intrincamiento de las élites de los partidos, del parlamento y de las Asociaciones ("monarquización") tiene por consecuencia el endurecimiento de las estructuras existentes y la eliminación de toda alternativa real al orden establecido.

Consecuencias para el Estado:

Estado planificado, de ciudadanos domesticados y aprovisionados; crisis del "Estado-Providencia"

c) Austria dispone de la mayor concentración de prensa después de la pequeña Irlanda, que se halla en cabeza. Todos los diarios y semanarios de alguna importancia se hallan entre las manos de los grupos de élite.

3) **¿Qué nivel de cultura le parece necesario para participar realmente en su democracia?**

El sistema de educación austriaco tiende a la despolitización. Es preciso desarrollar la formación política en todos los campos, en base del hecho —todavía muy poco entrado en las conciencias— que la dimensión pública constituye una dimensión esencial de la existencia humana, que tiene una importancia fundamental para la identidad de la persona.

Existe dependencia recíproca entre el orden "interior" de libertad y el orden "exterior" de lo social. Hace falta un sistema de formación basado en el auto-aprendizaje solidario.

4) **¿Por qué quiere Vd. este tipo de democracia?**

No existe alternativa a la democracia. En su forma actual, debe ser completada por una mayor participación directa en las decisiones (democracia básica —ver pregunta 5).

5) **Cuáles son, según su opinión, las nuevas formas de democracia para la Europa de mañana?**

Es necesaria más democracia directa en todos los campos de la sociedad. Se trata sobre todo de la descentralización del poder, principio de rotación para luchar contra la oligarquía. En otras palabras, se debe extender el concepto democrático (legitimación democrática, control democrático y sustitución democrática de todos los poseedores del poder) a los puestos de dirección fuera de las estructuras propias del Estado:

- a) a los partidos políticos y las Asociaciones
- b) al campo económico (participación, auto-gestión)
- c) al campo municipal
- d) a las instancias de socialización: socialización primaria (familia: democracia "exterior" con el fin de asegurar una igualdad máxima de oportunidades); socialización secundaria: sistema escolar y *mass-media*.

La integración europea progresiva parece que aumenta forzosamente el poder de los tecnócratas y de los técnicos del computador, es decir, de una élite cuya influencia, y al mismo tiempo, cuya distancia en relación con la base, no hace sino aumentar.

El compromiso democrático es una forma de solidaridad. Esto significa nuestro deseo de que nuestro prójimo sea un hombre libre e independiente, capaz y disponible para ponerse al servicio de la comunidad en una actitud de responsabilidad interpersonal.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

6) ¿Existen en su país movimientos que no estén satisfechos con el sistema democrático actual? ¿Qué le reprochan, y qué proponen?

Muy pocos; sin embargo, se observa cierto malestar.

Herwig BUCHELE

BELGICA

1. Desde un punto de vista de Derecho Constitucional

1.1— La Constitución Belga de 1830, relativamente poco mejorada después, ha sido durante largo tiempo el modelo, por otra parte varias veces reproducido, de una constitución democrática liberal: la afirmación de los derechos del hombre de 1789, principio de la separación de los poderes, independencia judicial, régimen parlamentario de dos Cámaras, Monarquía en la cual el Rey tiene pocos poderes.

1.2— Esta Constitución no ha sido reformada de manera significativa más que dos veces: en 1921, para introducir el sufragio universal; en 1970, para el principio de la regionalización. Hasta cerca de los años, su práctica ha sido fácil y cómoda, y algo beneficiosa: notablemente en lo que concierne a los derechos individuales, la independencia de la Magistratura y del Poder Judicial y, en una medida más relativa, el funcionamiento del sistema parlamentario.

1.3— Pero esta Constitución es el resto de la inspiración jacobina de un Estado—Nación centralizado: “todos los Poderes emanan de la Nación”. Es un poco elitista, escogida, puesto que ha funcionado durante casi un siglo con un sufragio no-universal.

Los derechos del ciudadano, que ella reconoce, son los únicos derechos individuales de una libertad (puramente) formal: los derechos económicos y sociales, reconocidos en la Convención Europea de los Derechos del Hombre (1955), ratificada por el Parlamento Belga, que ha hecho de ella una Ley belga, no han sido inscritos en la reforma de la Constitución de 1970.

2. Jalones para una problemática de ciencia política, conforme al caso belga.

2.1— **Una sociedad centrista:** Por tradición (situación en los confines de dos culturas, independencia relativamente tardía), por costumbre y gusto del compromiso, así como por el éxito socio-económico de un régimen capitalista avanzado (sociedad industrializada, rica, nivel de vida elevado, seguridad social bastante completa, alto grado de sindicación.) Los Belgas sienten repugnancia ante los

extremismos, tanto de derechos (fascismo) como de izquierdas (Comunismo e izquierdismo). Consenso pragmático sobre una "ideología" pequeña-burguesa e individualista, apoliticismo difundido, más o menos estimulado por la práctica del sistema, multiplicidad de los grupos de defensa y de presión.

- 2.2— **Divisiones políticas:** a) división religiosa, heredada del Siglo XIX y en vía de una lenta desaparición, frenada por la presencia de un partido cristiano.
 b) división socio-económica, cuyo contenido se transforma de "burgués-obrero" (definiéndose por relación a las riquezas y habiendo sido la izquierda socialista anti-capitalista desde el Siglo XIX) en "conservadores/progresistas en el seno de una sociedad centrista aceptada por todos" y que se define en relación con el cambio, como no revolucionaria, sino reformista). En su segunda acepción, esta división concierne no sólo a las posturas de los ciudadanos, sino también la estructura de los partidos tradicionales (partido socialista, partido social-cristiano, partido neo-liberal).
 c) división en dos comunidades culturales, que aparece menos como tal división que como un hecho, ("federalismo vergonzoso").
- 2.3— **"Democracia contenida por la particeracia":** en la sociedad centrista, los tres partidos tradicionales, salidos de las viejas divisiones (partido católico interclase frente a partidos laicos, liberal y socialista de una parte, de otra, conservadores cristianos frente a demócrata-cristianos y socialistas) ya no tienen un programa verdaderamente diferenciado; el gobierno no puede ser más que un gobierno de coalición, con un compañero obligado, el partido cristiano. Por ello las negociaciones y las maniobras se hacen a nivel de las burocracias de los partidos que, en lugar de corresponder a la secuencia teórica "programa —hombres— medios financieros y otros", se estructuran según la secuencia "hombres (establecidos en el seno de una burocracia y de feudos celosamente guardados) —medios— programa", a menudo impregnada de electoralismo.

Esta inversión repercute en todo el sistema: el gobierno sobrevive como consecuencia de compromisos negociados por los presidentes de partidos (sin responsabilidad constitucional), cae según los azares de las tácticas de los partidarios o bajo las intrigas de los grupos de presión: el Parlamento confirma y hace válido (por vía de disciplina) y no controla gran cosa, respetándose los partidos mutuamente.

- 2.4— **Problemas del Civismo y del Estado:** La multiplicidad de los grupos de presión, la ideología liberal y pequeño-burguesa (del Estado-gendarme al Estado- "queso" (blando) debilitan el civismo, que, por otra parte, apenas es una tradición. Por otro lado, el Estado, bajo su forma de administración centralizada y burocrática, se hace cada vez más invasor, aun apenas estando seguro de su propia existencia —de ahí la imposibilidad de tratar las grandes opciones colectivas, reformas de estructuras indispensables en una sociedad post-industrial, ausencia de política a medio o a largo plazo, impotencia ante la crisis...

DEMOCRACIAS EUROPEAS

2.5— **El Federalismo como nueva vía que explorar, tanto en Bélgica como para la Europa unida por construir:** Contra el jacobismo y el nacionalismo tradicional y en respuesta a las aspiraciones por la autogestión, todavía ambiguas pero incontestables en muchas áreas, el Federalismo presenta una nueva vía prometedora, si se aceptan sus dos principios básicos y se consideran sus consecuencias políticas: a) todos los poderes emanan de la base, es decir, del ciudadano y de los grupos que forman libremente; b) No es preciso prever la estructura organizativa más que al nivel más próximo al ciudadano, el que permite que el problema se resuelva. Esta proposición es quizás más una elección política y, en este sentido, es meta-científica...

Jean RAES

FRANCIA

Intentar caracterizar la democracia "a la francesa" en relación con la democracia vivida en otros países de Europa, es, en primer lugar, tener en cuenta un largo pasado, histórico que sigue marcando el temperamento francés; es además evocar los intentos de transformaciones en las últimas décadas para convertir a Francia en una democracia moderna, adaptada a un país industrial.

1. Dos tradiciones que se remontan a los orígenes.

Se diría que dos hilos recorren la trama de dos mil años. Hilo rojo. Los Galos han sido famosos en la historia por su tendencia a la indisciplina y a la disputa. "Si no disputasen, los Galos, serían casi invencibles" observaba ya Tácito. ¡Juicio de romano! Quizá una verdadera sociedad de libertad hubiese podido nacer de su temperamento decidido, personal, imaginativo... Hilo blanco. Conquistados, dominados, luego seducidos por Roma, los Galos ahogaron su aptitud para la libertad. De su pasión libertaria, tan sólo conservaron su potencia de rechazo" (A. Peyrefitte — *Le Mal Français*, P. 423).

Estas dos tradiciones, céltica y romana, se han mezclado durante todo el curso de la historia del pueblo francés, tomando otras denominaciones, tradición girondina o jacobina, republicana o bonapartista.

Por razones de claridad, vamos a precisar estas dos tradiciones sucesivamente, a pesar de que se interaccionan sin cesar, se equilibran o se neutralizan mutuamente.

1.1 — **La tradición romana** ha dado cuerpo, a través de las edades, al cesarismo monárquico y espiritual, al orden romano fuertemente jerarquizado, autoritario y centralizado, que se endurece para subsistir, al espíritu de ortodoxia, ya sea de la Contra-Reforma, del jacobinismo, del bonapartismo, del legitimismo. Encarna "la derecha" francesa, "conservatorio de valores sin los cuales ninguna sociedad sobreviviría: afición al orden y a la continuidad, respeto debido a la autoridad legítima, ape-

FRANCIA

go a la herencia del pasado y a las instituciones, sentido del esfuerzo y del ahorro" (Peyrefitte, p. 425). En oposición a la "izquierda", que encarna las ideas de progreso y de libertad, llega a la desmesura, a la incompatibilidad, a la excomunión, incluso a la amenaza de crisis, de ruptura... Cada elección se presenta como una elección de sociedad.

Esta tradición explica:

1) el recurso frecuente "al héroe" carismático, al "líder de crisis" (que no siempre actúa en héroe). "Francia ha conocido situaciones graves en las cuales el jefe impuesto por la crisis no pretendía, por otra parte, de ningún modo el estatuto de personaje extraordinario" (Stanley Hoffmann. *Essais sur la France. Déclin ou renouveau*. Seuil, p. 97).

2) La centralización y el parisianismo. "Vivimos en una sociedad bloqueada... El Estado es tentacular y, al mismo tiempo, ineficaz. Por la extensión indefinida de sus responsabilidades, poco a poco, ha puesto bajo tutela la sociedad francesa entera... El resurgir de Francia después de la Liberación ha consolidado una vieja tradición colbertista y jacobina, convirtiendo el Estado en una nueva providencia... Estas deformaciones y estos fraudes son el reflejo de estructuras sociales, incluso mentales, todavía arcaicas o demasiado conservadoras... No conseguimos realizar reformas de otra forma que simulando hacer revoluciones" (Discursos sobre la nueva sociedad, Chaban-Delmas, septiembre de 1.969).

Este dirigismo, los abusos administrativos, pasan gustosamente por una fatalidad de la edad moderna; por lo tanto, lo sufrimos sin rebelarnos. Es, sin duda, una característica de Francia desde hace siglos, que desempeña un papel esencial en su retraso. No existen negociaciones sino bajo la autoridad del gobierno. Sin cesar, hay presión para que los acuerdos se tomen al nivel más elevado (Acuerdos Matignon en 1.936, Acuerdos de Grenelle en 1.968) para llegar a contrarrestar las feudalidades, apegadas a sus privilegios y los grupos de presión que ejercen con éxito, por separado, el chantaje sobre el Estado. Porque el poder está concentrado en algunas hectáreas, es vulnerable, es vulnerable a las presiones concentradas de las fuerzas corporativas.

3) El respeto del sistema Jerárquico, cuya reproducción queda asegurada por la educación (todas las escuelas dependen de la autoridad jerárquica del Estado o de la Iglesia) por la organización estratificada de las empresas industriales, por el ejército. La atracción del partido comunista para cierto número de franceses ¿no será debida a su organización jerárquica supranacional, universal, dogmática, disciplinada, como imagen invertida de la Iglesia católica?

1.2— La tradición céltica y gala ha podido resistir, al filo de los años, la afición a la centralización, al dirigismo, a la jerarquía, al culto del héroe. "El espíritu galo, la tendencia a la crítica, la facultad de reír, la resistencia al mando" (Peyrefitte, p. 423) representan "la otra" Francia. Rabelais, Montaigne, Molière, Voltaire, Diderot, una misma raza se afirma, revoca las verdades impuestas, opone al argumento de autori-

DEMOCRACIAS EUROPEAS

dad la razón individual. Es la pasión de la libertad, el individualismo, la negativa calvinista, la negativa cartesiana, el rechazo jansenista de los soldados del papa, la negativa galicana a ser sometido a Roma, el rechazo "libertino" de la moral impuesta, el rechazo "filósofo" de la autoridad de derecho divino; los principios del 89, la Revolución francesa, y todas las revoluciones que se inspiran en ella; la izquierda; la movilidad. En cada crisis, estas dos Francias, estas dos tradiciones se oponen, hasta el borde de la ruptura, pero sin romper nunca totalmente. Foso casi insalvable entre la "derecha" y la "izquierda", oscilación entre "la pena y la piedad".

Esta tradición gala se afana en impugnar los lados positivos de la tradición romana.

1) Incrementa la dificultad de establecer un sistema representativo. Se altera entre regímenes autoritarios y regímenes de asambleas. Al contrario de Alemania que, después de haberse dotado de una constitución, se ampara tras ella para arreglar sus diferencias, Francia cambia de constitución cada 20 años y se las arregla, mientras tanto, para saltarse sus reglamentaciones. La democracia local se establece más difícilmente aún que la democracia nacional. Una amplia mayoría es precisa para que los responsables elegidos sean considerados como legítimos. No hay civismo, sino la sisa y la maña. La noción de "lucha de clases" está rodeada de un gran prestigio. Cuando Alemania ha asegurado su renacimiento mediante una política de austeridad y por el civismo, Francia está esperando demasiado el incremento del aumento del consumo, tan sólo, más que buscándolo en la renovación de las técnicas, de los productos y de las ciencias. Las reglas de la economía de mercado son puestas constantemente en tela de juicio y el enriquecimiento está mal considerado, salvo en caso de herencia.

Nuestra conciencia colectiva no se expresa sino en caso de agresión exterior. Por lo tanto, la representación proporcional no puede dar cuenta sino de nuestras divisiones: de Gaulle, después de haberla deseado, la repudió: "La democracia, decía, no consiste en expresar contradicciones, sino en indicar una dirección". Ahora bien, el francés tiene demasiada tendencia a llamar "democrático" el sistema que mejor traduce las opiniones diversas y versátiles, las obsesiones, los pánicos, las voluntades de potencia o de destrucción que flotan en el alma de un pueblo. Pero si el régimen democrático es tan sólo el espejo de una conciencia colectiva, no hace otra cosa que ayudar a clarificar el derrotero" (Peyrefitte, p. 67).

2) La tradición gala, *individualista e igualitaria* a la vez, gusta de privilegios cuya renuncia no plantea, y está dispuesta a hacer la revolución por una sociedad lo más igualitaria posible.

Esto explica que, en Francia, el sistema de relaciones de autoridad está construido de tal forma que cada estrato queda aislado de los demás y está gobernado por reglas impersonales, promulgadas desde arriba por una autoridad superior, que está facultada para hacerlo, pero cuya competencia y cuyos medios están severamente limitados. En cada estrato, se hace hincapié en la igualdad garantizada por la impersonalidad de las reglas, con el fin de prevenir las intrusiones desde fuera y desde dentro. El indi-

FRANCIA

viduo respeta las reglas de las unidades sociales en las que vive o trabaja (cuando no son arbitrarias); pero sus opiniones privadas permanecen independiente de su comportamiento público. Le horroriza el frente a frente, le repugna una libertad que le obligaría a participar, expresa su preferencia por la independencia y desea disfrutar de una esfera de pensamiento y de acción privados lo más amplia posible, al abrigo de toda intrusión. Es para defender esta esfera que llevará una acción común. Ante las intrusiones del dirigismo y de la burocracia, justificadas, sin embargo, por la pasividad y la indisciplina de la población, los franceses, exasperados, saltan de un golpe del letargo a la insurrección. (1789, 1848, 1871, 1968), mientras que el Estado pasa de la presión a la represión. ¿De quién es la culpa? ¿Del individuo rebelde, del Estado pegajoso? El poder centralizado de forma extrema, obseso de sí mismo, segrega contrapoderes. La sociedad monocéntrica empuja a los descontentos hacia la rebelión, recuperada por los partidos comunistas. Una sociedad policéntrica hubiese tratado a los descontentos a medida que se manifestaban.

En Francia, la organización descansa, por lo tanto, en unos principios contradictorios: autoritarismo teórico, ausencia de autoridad real, mando jerárquico, neutralizado por el corporativismo, libertades sin responsabilidades, derechos sin deberes, seguridad absoluta de carrera y de retiro sin obligación ni sanción. Cada uno para sí y el Estado para todos.

La "izquierda" reivindica para sí esta tradición gala, El día en que tome el poder, ¿no se volverá a encontrar dentro de la tradición jacobina centralizadora?

1.3 – La mezcla de las dos tradiciones.

La originalidad de la democracia a la francesa, ¿no se debe a este intrincamiento de estas dos tradiciones? Hallamos al menos dos paradojas, según el análisis que ha hecho E. Madelin ("Responsables" nº 83, Enero de 1977).

1) Vivimos en una sociedad donde el consenso total es difícil, pero donde los desacuerdos no ponen, por ello, a la sociedad en fuera de juego. La divergencia en materia de consenso forma parte del mismo consenso. Somos más tolerantes hacia los que se desvían que otras sociedades más sólidas y más pragmáticas, como Alemania y los EE.UU. El conflicto está siempre en medio del debate sobre la búsqueda de un consenso. La crisis, a menudo, es llevada a su paroxismo, a su punto de ruptura. ¿Debe, por ello, admitirse que, en nuestro lenguaje, alternativa, cambio de sociedad, significa, de hecho, tan sólo alternancia?

2) Hay una lucha entre la tradición centralizadora y las feudalidades de múltiples privilegios siempre renacientes. Estas oposiciones de intereses no desdeñan totalmente la noción de servicio público. Cada grupo lucha denodadamente para salvaguardar al menos su parte del pastel nacional. Más vale ampliar el pastel que repartirlo mejor, pensarán algunas feudalidades. Cuando el Estado es bastante fuerte, obliga a rebasar las particularidades a favor del interés general. El discurso de los grupos particulares se integra entonces en un regateo que desemboca tanto más en su favor cuanto el Estado actúa más vigorosamente.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Los grupos prefieren la estrategia de negociaciones a la voluntad de ruptura. En el fondo, ¿no existe un camuflaje?. Los grupos recurren a los grandes principios ideológicos, pero se dirigen, de hecho, más a sus mandantes como productores (agricultores, centrales sindicales, pequeñas y medianas empresas, patronato), que como ciudadanos de una colectividad nacional, o incluso como consumidores.

Es sorprendente notar que las preocupaciones "economistas" de la mentalidad francesa, reforzadas por la influencia del pensamiento marxista, vienen a tomar el relevo del pensamiento capitalista. Esta tendencia "economista" es más perceptible por el hecho de que Francia desea —por diversos motivos— convertirse en una gran nación industrial.

2. Hacia un nuevo modelo de democracia: ¿adaptación al imperativo industrial?

Las dos tradiciones que hemos analizado parecen estar mal adaptadas a la eficacia, a la modernidad. Después del período de reconstrucción, bajo la influencia de los éxitos económicos del decenio 60-70, el imperativo industrial se ha convertido en el evangelio de los gobernantes y de los partidos. Nuestra vida política, a menudo demasiado ideológica, se ha vuelto economista. Observamos que el discurso político es de dos niveles: es, en primer lugar, un debate económico (la situación presente nos obliga a ello) y, por impulso de la misma fiebre, vuelve a ser ideológico. La tradición francesa quería que fuese, antaño, siempre ideológico: el asunto Dreyfus giraba alrededor de la Defensa Nacional y de la Justicia, de la Iglesia y del Estado. En Bélgica, el discurso político sigue siendo ideológico. ¿Es este cambio un progreso? ¿Una vida política que quedaría reducida a una tasa de crecimiento? ¿No sería debido el giro "economista" a la decepción ocasionada en la opinión por los decenios demasiado largos de esterilidad política?

1) La prioridad económica en los discursos políticos responde, por una parte, a la espera de los ciudadanos convertidos en consumidores y enamorados de una tasa de crecimiento en progresión, símbolo de un aumento del poder de compra, y por otra, a una nueva percepción de la política de "grandeur" nacional. Los gobernantes de la V República responden a los deseos de la mayor parte de la nación, entregando las palancas de mando político a unos especialistas. En sus discursos, Valéry Giscard d'Estaing gusta de presentarse como antiguo ministro de Hacienda, debiendo a este título el hecho de haber sido elegido presidente de la República. La vida política está en manos de gestores especialistas. Se calca la gestión política sobre la gestión económica. Entonces, la política resulta tanto más frágil cuanto que los responsables políticos explican a su opinión pública su política en calidad de especialistas, y no consiguen dar la significación profunda de las mutaciones en curso o que se avecinan. Así, en la crisis del petróleo de 1973, el verdadero problema de la fragilidad de los poderes políticos frente a una crisis repentina ha quedado enmascarado por la promesa de que todo iba a seguir como antes. Los ciudadanos se convierten en espectadores de su propia historia. El modelo político está calcado en el modelo general de los "matches" y de los enfrentamientos culturales o económicos. ¿Se aproximará la democracia francesa a la democracia anglo-sajona?

GRAN BRETAÑA

La prioridad económica debe compararse también con una nueva actualización de la política de grandeza. Francia estaba acostumbrada a considerarse en primera fila y, más que la Inglaterra de posguerra, ha visto en el crecimiento económico y en la potencia industrial una forma de reparar las pérdidas de la Segunda Guerra mundial y de superar las pruebas de la descolonización. La primacía de lo económico fue profesada por Mendès-France, sin ser escuchado; de Gaulle ha visto en la modernización económica y la estabilidad política unos instrumentos de potencia y de influencia sobre el escenario mundial.

Esta prioridad a la economía ¿ha entrado realmente en las costumbres de la democracia francesa?. La inercia de la economía retrasada, en recesión, condenada a morir, pesa mucho en el auge de la economía moderna, abierta al exterior, en vías de afirmarse. Nada podrá lograr que Francia deje de golpe de sufrir las consecuencias de sus opciones pasadas (absolutismo administrativo, agricultura y comercio arcaicos, demografía decreciente, reflejo proteccionista). ¿Sabrá comprender que no existe progreso social sin progreso económico, ni progreso económico sin mentalidad *económica*? Los franceses, ¿quieren su negocio, su industria, su técnica, por lo tanto, sus exportadores, sus industriales, sus técnicos?

2) Finalmente, los sinsabores políticos en Francia, su esterilidad, han dado mala prensa a la política. El catolicismo tiene su participación en este resentimiento. Cuando se habla de política en general, se la asimila pronto a "política politicasta". Para que les acepten y para que resulten creíbles, los hombres políticos rechazan la etiqueta de "político" (Pierre Messmer, Raymond Barre). Haciendo esto, encuentran un eco en la opinión pública. La izquierda —especialmente por boca de François Mitterrand— quisiera volver a introducir la dimensión política en el debate económico y social. La política en la empresa no tiene buena prensa en cierta parte de la opinión francesa. Sin embargo, si la dimensión económica y social entra en política como un elemento esencial, ¿no sería un viraje de la democracia francesa? Se presiente que esta dimensión revestirá entonces un color ideológico, según la tradición francesa: a través de la percepción de la economía, se dibuja tal o tal proyecto de sociedad...

Gonzague CALLIES

GRAN BRETAÑA

1. ¿Creen sus amigos conciudadanos que viven en una democracia? ¿Por qué?

La primera respuesta británica a esta pregunta es que desde luego Gran Bretaña es no solamente una democracia sino la madre de las democracias, que ha dado el ejemplo de su sistema parlamentario a otros países y la ha implantado, por lo menos inicialmente, en las naciones de su antiguo imperio. Este sentido de vivir en una democracia no se da simplemente de hecho sino que se experimenta prácticamente en mu-

DEMOCRACIAS EUROPEAS

chos niveles y se comprueba a menudo. De hecho es posible, a través de unas elecciones generales, no solamente cambiar los gobiernos de una manera completamente pacífica dentro de la gama limitada que representan los partidos principales, sino desafiar el sistema socio-económico del país muy profundamente, aunque con una considerable mayor dificultad. Por debajo de la superficie de esta respuesta automática de que Gran Bretaña es ciertamente una democracia, determinados grupos entre los más confiadamente democráticos, tanto de la izquierda laborista y los conservadores, como de una gran parte del relativamente pequeño partido liberal (que hasta los años 20 fue el gobierno de alternativa para los conservadores) pondrían en cuestión la realidad de la democracia británica: ¿Sigue siendo responsable ante el pueblo, ante la base o se ha convertido en esclerótica?

La seguridad de las libertades personales se considera, por lo menos, tan importante como la función representativa del gobierno al definir esta democracia británica. Cuando una persona tiene un serio trastorno con el gobierno o instituciones poderosas, de hecho puede lograr que sus consejeros locales o su miembro representativo en el parlamento intercedan por él, y de esta manera tiene acceso al nivel de poder del gobierno. Una vez obtenida su atención, se expone a afrontar todo el fariseísmo obcecado, tanto de los ministros del gobierno como del servicio civil, si su querrela es con el mismo gobierno; pero existen grupos eficaces de presión dentro del sistema parlamentario para que presionen en su caso. No obstante, una vasta mayoría de las personas son o bien fácilmente intimidados cuando tratan con fuerzas poderosas o no tienen conocimiento de cómo dirigir una apelación contra ellas.

Al tratar de los tribunales, en primer lugar existe una confianza general en la calidad de la justicia británica, con un sentimiento de que, de una manera general, los magistrados británicos han comprendido las condiciones en que la gente ordinaria vive, y el sentimiento de que uno tiene una mucho mayor probabilidad de obtener justicia si lleva dinero en el bolsillo (raramente para corrupción, sino como un símbolo de respetabilidad) y ha asistido a las escuelas adecuadas, siendo la oportunidad mucho más débil si uno es una persona oscura y sin un centavo. Esto es bastante menos cierto al tratar con los miembros del parlamento, puesto que hay muchísimos miembros del parlamento, particularmente pero no únicamente en el partido laborista, que se encargaría de los casos de las personas pobres. Pero al tratar con el servicio civil uno sabe, por ejemplo, que el recorrido de una autopista propuesta puede ser mucho más fácilmente desviado de las reservas de caza existentes en las posesiones de unos caballeros opulentos y/o con categoría de lord que de las vecindades de la clase trabajadora en las ciudades.

Las infraestructuras al nivel de comunidad local han llegado a ser, durante los últimos treinta años, muy débiles, y esto significa que tanto la democracia al nivel local como el acceso a los sustentadores del poder a niveles más elevados han disminuido mucho. De la democracia industrial también se han apoderado sus propias estructuras,

GRAN BRETAÑA

tanto en los sindicatos obreros como en el empresariado, tan grandes y poderosos que el grupo pequeño o individual tiene poca voz. Existen personas en todas partes que se sienten incómodas con todo esto, y un sentimiento de impotencia es lugar común entre la gente.

La soberanía del parlamento (muy idealmente "bajo la Corona") está celosamente guardada y hay una gran reluctancia a tolerar el desafío a las decisiones parlamentarias o a recurrir al electorado en un referendum. El referendum sobre la calidad de miembro del Mercado Común fué el único caso tolerado, y existía un sentimiento ampliamente extendido de que era una seria infracción de la tradición constitucional. Gran parte del parlamento no se siente obligado a esta decisión por referendum. A nivel inferior, también existe una tendencia a abrigar toda iniciativa de los ciudadanos bajo el ala del gobierno y a dejar el poder decisorio de la misma a los servicios profesionales y gubernamentales, con el resultado de que la hegemonía se desvía de los grupos de ciudadanos y queda co-adoptada por el gobierno.

La no elegida Cámara de los Lores, aun con poderes reducidos, está sometida a debate, con frecuentes propuestas de abolirla totalmente o de someterla a una reforma radical. Ahora puede ejercer su veto sobre la legislación únicamente por un año. Sus discusiones son a menudo más responsables y reflexivas que las de la Cámara de los Comunes. Aquellos pocos miembros con derecho a escaño que realmente asisten de una manera general lo hacen así partiendo de un fuerte sentimiento de lo que constituye un servicio público, y existen muchas personas que valoran su función retardadora de la legislación que necesita un estudio más a fondo. Cuando, antes de 1920, los dos grandes partidos, Conservador y Liberal, estaban representados de una manera bastante uniforme entre los lores, la cámara superior no presentaba el problema que actualmente ofrece con los gobiernos laboristas. Los Pares Vitalicios nombrados por el partido laborista son siempre una pequeña minoría entre los lores, con el resultado de que los lores se convierten en un sello de caucho para los gobiernos conservadores y un elemento obstructivo para los gobiernos laboristas. Se elaboró un *modus vivendi* por los lores conservadores cuando fué elegido el primer gobierno laborista de Clement Attles, justamente después de la segunda guerra mundial: que los lores no vetarían ningún proyecto de ley que fuera parte del manifiesto del partido del gobierno laborista, pero propuestas de reducir mucho más el número de sus miembros, de una cámara superior elegida o de la total abolición de los lores continúan oyéndose cada vez que se da más confrontación entre las dos cámaras.

La libertad de prensa es considerada como otra importante vara de medir la democracia británica. Se trata de una fuerte tradición, y la prensa está más diversificada que en la mayoría de los países, siendo la política y la propiedad de la mayoría de los periódicos altamente conservadora, pero las posiciones políticas de los periodistas son pluralistas. La radio y la televisión (según su lema radio y televisión independientes) se mantienen cuidadosamente libres de control político, pero protegen su libertad al actuar dentro de unos márgenes más bien seguros y estrechos. Las leyes anti-libelo, estrictamente reforzadas, estrechan los límites de esta libertad de prensa de una ma-

DEMOCRACIAS EUROPEAS

nera considerable. Restricciones más serias son la dura ley de secretos oficiales, que todo miembro del gobierno, o del servicio civil (incluso el personal médico y hospitalario bajo el Servicio Sanitario Nacional) tiene que jurar, restringiendo la información disponible para la prensa; las noticias D, por las cuales el Ministerio del Interior puede, lo mismo que otros departamentos gubernamentales, proscribir la impresión de determinados materiales, o la observación menos formal pero bastante oída generalmente de que la publicación de determinada información podría ser contraria al interés público. Con todas estas restricciones la prensa se mantiene más bien amansada.

Existen también gran desasosiego acerca de dos problemas de los que únicamente una minoría es consciente. Uno es la tendencia a la centralización del gabinete, que restringe la esfera de acción del debate en la cámara de los comunes para la aprobación o rechazo de proyectos de ley que suelen alcanzar una forma notablemente inmodificable antes de que el parlamento tenga información de los mismos. Otro lo son las crecientes restricciones de las libertades personales, parcialmente mediante la legislación sobre Prevención del Terrorismo que ha sido aprobada en años recientes para tratar el problema planteado por el IRA en Irlanda del Norte, y en parte también por la práctica de la interceptación telefónica que se da muy por supuesta por el gobierno y, por último, y más intranquilizadamente quizás, por la creación de un banco computador de información sobre los ciudadanos. Quién tiene acceso a este banco computador no es generalmente conocido: ciertamente, la policía.

2. ¿Cuáles son los elementos más importantes que permiten o son un obstáculo para la democracia en el país?

El apoyo más fuerte de la democracia británica es un sentimiento general existente en el país acerca de que las instituciones democráticas han sido estables durante mucho tiempo sin obstruir la vitalidad de la política. Ha pasado un siglo y medio desde que los proyectos de ley de reforma del gobierno del duque de Wellington, a finales de la década de 1820, transformasen lo que hasta entonces se había considerado como una monarquía constitucional en una democracia consciente, y desde entonces las instituciones han retenido tanto su estabilidad como su capacidad de evolución. La esperanza de que estas instituciones van a durar y permanecer y de que la persona individual va a disfrutar de sus derechos son el tronco del sistema democrático. Un sentimiento de complacencia acerca de estas presunciones generales es, sin duda, el mayor peligro, y ciega a la mayoría de las personas ante, aquellas restricciones y peligros existentes para el sistema democrático que ya hemos mencionado.

Actualmente, la moral en Gran Bretaña es muy baja. Esto se debe parcialmente al hecho todavía no digerido de la pérdida del Imperio y a la posición de segunda fila de Gran Bretaña como potencia internacional. La llegada, como consecuencia del antiguo imperio, de un número importante aunque no realmente grande de inmigrantes procedentes de los países de la Commonwealth que exigían una igualdad de derechos como ciudadanos, compitiendo por puestos de trabajo y un sitio en la sociedad en el momento de una seria recesión, ha hecho que este cambio en el *status* internacional

GRAN BRETAÑA

resulte para los británicos de lo más penoso; la forma de tratar las consecuentes tensiones raciales será una prueba importante para el nervio de los británicos y sus convicciones democráticas. Parcialmente, el derrumbe moral se debe a la crisis económica que ha afectado a Gran Bretaña más seriamente que a otras naciones occidentales. La razón de esto parece ser el tibio acercamiento al socialismo que los sucesivos gobiernos laboristas han emprendido en los años de la postguerra. La sociedad sigue siendo concienzudamente capitalista y orientada a la obtención de beneficios; por el contrario, el Estado del Bienestar, donde ha llegado, ha eliminado grandemente los incentivos capitalistas sin sustituirlos por otros.

Los sindicatos laborales, en tanto han adquirido un gran poder, han perdido en gran parte su sentimiento de la solidaridad de clase de los trabajadores, con escasa preocupación por los no miembros de sus propias asociaciones, por los desempleados, los ancianos y los débiles. Por algún tiempo, los sindicatos, particularmente (y paradójicamente) aquellos que tomaran una dirección agudamente comunista, parecieron ser el último bastión de la filosofía decimonónica del *laissez faire*, del que cada uno pesque lo que pueda, aunque los años más recientes del Contrato Social han visto un importante esfuerzo de contención reivindicativa.

Los sindicatos humillaron de forma eficaz al último gobierno conservador mediante su falta de cooperación, muy merecidamente, como muchos pudieron pensar. Ahora, después de varios años de estrecha cooperación con un gobierno laborista, los sindicatos pueden humillar nuevamente al gobierno, en cuyo caso harían imposible la tarea de gobernar a un futuro gobierno conservador. Este fantasma de los sindicatos, más fuertes que el gobierno, que demuestra la ingobernabilidad del país, se considera en amplios sectores como la más seria amenaza a la democracia en Gran Bretaña. Por mi parte, yo pensaría que tal situación podría producir un cataclismo social, quizás necesario, pero que las instituciones esenciales de la democracia británica podrían sobrevivirlo intactas.

Existen otras amenazas menos serias para la democracia británica representadas por grupos y partidos marginales de derecha e izquierda activamente antidemocráticos: básicamente, el partido del Frente Nacional Fascista, que para la mayoría es más racista que político (una manifestación del bajo estado de la moral británica); y los trabajadores Socialistas Trotskistas, a la izquierda de los comunistas británicos y dispuestos a aprovecharse de los problemas de injusticia local como un pretexto para las confrontaciones violentas, con el objetivo eventual de producir un derrumbamiento de las instituciones democráticas y crear un estado socialista totalmente centralizado. Periódicamente, se producen serias batallas callejeras entre estos dos grupos, con algunos casos que han sido particularmente serios recientemente. Este es un fenómeno comparativamente raro en Gran Bretaña, estando la mayor parte de la violencia callejera en el terreno no político de los seguidores de equipos de fútbol que luchan en las calles. El Frente Nacional se ha separado de su más natural hogar político, el partido conservador, donde actualmente el control es llevado a cabo por una dirección reaccionaria aunque no fascista. Como resultado, pueden mostrar una clara fortaleza

DEMOCRACIAS EUROPEAS

electoral, por lo menos en distritos electorales en los que la tensión racial es elevada; esto surge en la presente atmósfera de baja moral a una escala que en ocasiones desafía al partido liberal en la consecución de un tercer puesto (después de los candidatos laboristas y conservadores), pero no tiene perspectivas de convertirse en una fuerza política realmente seria. Los trostkistas mientras arrastran candidatos en las elecciones bajo el título de Trabajadores Socialistas, ponen la parte primordial de su esfuerzo en su infiltración en el partido laborista. Esto hace que constituyan un desafío antidemocrático más serio que el que presentan sus oponentes de extrema derecha, pero continúan siendo incapaces de tener éxito en su infiltración sin originar un repudio del partido laborista por sus votantes. Existen líderes responsables y democráticos en la izquierda laborista que no ven esto mal y que están en actitud de hacer de esta incursión trostkista una pequeña amenaza.

Más seria que la del Frente Nacional es la amenaza a la democracia de un ala de la derecha como inclinación entre algunos militares (en su mayor parte retirados) a formar ejércitos privados secretos para "acudir en ayuda del gobierno en un caso de emergencia". Los disturbios de Irlanda del Norte que se ciernen como una nube distante en el horizonte británico y la experiencia del ejército en la vigilancia de esa situación proporcionan el terreno abonado para esta clase de aventura y a dos de tales ejércitos privados se les ha hecho salir de su atmósfera de secreto en los últimos años. La exposición en la prensa de su existencia fue lo bastante en estos casos para que se los disolviera, pero la recurrencia de tales esfuerzos sigue siendo un peligro más bien distante. Parece inconcebible que los británicos pudieran seguir tolerando por más tiempo la amenaza de una derrocamiento de la democracia por tales grupos. Como en el caso posible de que los sindicatos hicieran el gobierno de cualquier partido importante imposible, puedo concebir que estos grupos militaristas produjeran, en el peor de los casos, un cataclismo momentáneo, no una destrucción permanente de las instituciones democráticas británicas.

El fracaso durante un período de nueve años en conseguir una solución a la turbulencia de Irlanda del Norte constituye otra amenaza de violencia para la Gran Bretaña. Un completo derrumbamiento que condujera a una guerra civil en aquella provincia produciría, con toda seguridad, choques comparables en varias ciudades británicas con altos porcentajes de población irlandesa, una reacción inversa contra las personas irlandesas o descendientes de irlandeses en Gran Bretaña, y una prolongada e intensa campaña de atentados en la capital.

Las campañas por la autonomía escocesa e irlandesa presentan el mismo problema en menor escala. Las demandas de auto-gobierno regional, mucho más intensas en Escocia que en Gales, han coincidido con serias cicaterías por parte del gobierno en la última sesión. Si estas demandas totalmente legítimas no se satisfacen los británicos podrían fácilmente encontrarse con que tienen que cargar con un problema escocés comparable al irlandés del último siglo.

3. ¿Qué nivel de cultura (educación) le parece a Vd. necesario para participar realmente en su democracia?

Este es uno de los pilares de la democracia británica, que básicamente cualquier persona alfabetizada y con ideas razonablemente claras sea capaz de participar de manera significativa, no sólo mediante la votación sino reclamando con éxito sus derechos o luchando por sus ideas.

Como se mencionó en la contestación a la primera pregunta, existen muchas personas que por su timidez o falta de conocimiento de cómo proceder dejan de apelar por sus derechos, y esto, con toda seguridad, constituye una limitación en la participación efectiva del pueblo en la democracia. La falta de habilidad para conseguir una organización local que pueda competir de manera eficaz con las fuerzas mayores del poder, público o privado, también limita la participación real, de hecho, de casi todo el mundo en el país, produciendo la sensación de impotencia que se mencionó anteriormente. Estas no tendrían que ser habilidades complicadas, sino meramente difíciles pero accesibles a toda persona de alguna educación formal. El lograrlo es la meta de cualquiera que trabaje en la democracia a nivel local o en la industria: el cultivo y la extensión de estas posibilidades.

4. ¿Por qué defiende este tipo de democracia?

De hecho, como americano educado y acostumbrado a un tipo algo diferente de democracia, estoy mucho más inclinado a favor de la máxima separación de poderes (ejecutivo, legislativo, judicial) que no existe como tal en el modelo británico, un sistema de controles y contrapesos que garanticen la honestidad del gobierno y la más amplia libertad posible de información, cosa que no sucede en Gran Bretaña. No obstante valoro grandemente el estilo británico de proporcionar a todo hombre o mujer su eventual acceso, por sus derechos y su creatividad, a los niveles más elevados del poder, una forma fiable de alternancia en los gobiernos y el poder desafiar la estructura socio-económica sin recurrir a la violencia o a la eliminación.

Existen avances que desearía ver confirmados antes de poder pronunciarme favorablemente sobre las instituciones democráticas aquí existentes. Uno sería la incorporación al sistema constitucional de una lista de derechos intocables que podría limitarla, a mi entender, peligrosa y arbitraria soberanía del parlamento. Otro, la eliminación de muchas ansias de secreto con las que el gobierno actúa en la Gran Bretaña, una reforma que implicaría la vuelta de gran parte del poder actual del gabinete y de los jefes de los servicios civiles a los miembros del parlamento y a la opinión pública. El tercero sería el desarrollo de las comunidades locales y de sus facultades, autónomas respecto del gobierno, que conduciría a una mayor descentralización tanto frente al gobierno como frente a los grandes intereses privados.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

5. ¿Cuáles son, a su modo de ver, las nuevas formas de democracia para la Europa del futuro?

Pero ¿existe alguna, perspectiva auténtica de unión política, presumiblemente federal, de Europa..., la Europa de la CEE, la del Consejo de Europa, o cualquier otra...? La perspectiva es tan nebulosa, son tantos los interrogantes respecto de sus instituciones, que me voy a limitar a unas cuantas observaciones.

En lo que se refiere a las instituciones comunes ya existentes, la burocracia de la CEE de Bruselas ofrece un precedente muy pobre, con su precaria función representativa y su centralismo monolítico. Que el Parlamento de Europa haya sobrevivido por algún tiempo, a pesar de su poco poder como cuerpo censor y consultivo, constituye un mal augurio para el futuro y hace más necesario reforzar por la misma base de la sociedad en cuanto sea posible.

La Comisión de Estrasburgo y el Tribunal de los Derechos Humanos, por el contrario, son muy buenos precedentes para una administración de justicia independiente.

Las tres principales zonas de peligro en las que se decidirá si las instituciones europeas son democráticas o no son:

1.— **Un problema de escala.** Incluso dentro de las tradicionales unidades nacionales de Europa constituye ya el mayor problema el que las fuerzas políticas, económicas y sociales tengan una dimensión tal que las personas o grupos no pueden competir con ellas: distantes, impersonales, deshumanizadas. La vivienda, la educación, el trabajo, la alimentación, los sistemas policíacos, la asistencia médica e incluso las iglesias están organizados a tal escala y por tales fuerzas impersonales que el individuo o grupo pequeño se encuentra desvalido y alienado ante ellas. Al tiempo que las fronteras nacionales han disminuido en importancia, la solidaridad y las peticiones de autonomía socio-económico-cultural de unidades más pequeñas —escoceses, vascos, catalanes, bretones— se han incrementado y erigido en contra de la reluctancia monolítica de los gobiernos nacionales en acceder a sus demandas. Los países del Tercer Mundo se encuentran amenazados por la perspectiva de una Europa unida que funcione como un inmenso *trust* en contra de sus intereses. Entonces, una nueva Europa, debería ser el hogar y el creador de los fermentos de las pequeñas unidades, el regulador de los vastos intereses económicos internacionales.

2.— **El problema básico del capitalismo, es decir, la definición de la sociedad exclusiva o primordialmente como un mercado.**

Si una Europa socialmente más comprometida ha de ser también totalmente democrática, el camino debería ser el atribuir mayor rango a las motivaciones culturales, de manera que ya no fueran sólo criterios de lucro los que legitimaran efectivamente una empresa.

3.— La descalificación de la mentalidad de "Seguridad Nacional".

Es esta una amenaza más evidente en los países del Tercer Mundo, que se mantienen en la mayor de las dependencias respecto de las economías occidentales; en ellas, en efecto, se da prioridad a la salvaguardia de los valores del capitalismo —en algunos casos una prioridad absoluta— sobre los derechos de las personas (y en formas, prácticamente no distintas de las de los estados socialistas en los que lo que se protege mediante las mismas técnicas es el monopolio doctrinal de una élite directiva). Pero ello constituye igualmente una amenaza para Europa, y lo será más bajo un super-gobierno burocratizado. Una preocupación, que surge de la base de las sociedades europeas y fuera ampliamente reivindicada al nivel del poder en esas sociedades, en el sentido de bloquear el apoyo a estos "Estados de Seguridad Nacional" y de oponerse activamente a ellos, sería parte integral del esfuerzo para conjurar aquella mentalidad dentro de Europa misma y de sus propias instituciones.

6. ¿Existen movimientos en su país que no estén satisfechos con el actual sistema democrático?. ¿Cuáles son sus quejas?. ¿Qué es lo que proponen?

En su mayor parte, esta pregunta ya ha sido contestada anteriormente al tratar arriba, en particular, de los movimientos anti-democráticos. El problema concreto de los irlandeses del norte debe enfocarse por separado, pues en la práctica el pueblo de la Gran Bretaña, a pesar de todas las declaraciones de que Irlanda del Norte es una "parte integrante del Reino Unido", difícilmente pueden pensar que los disturbios que allí se producen son algo que está sucediendo dentro de su propio país. Es una geografía diferente.

Los movimientos de la reforma de que más vale la pena tomar nota dentro del marco de la estabilidad y moderación democrática son:

1.— El movimiento por la obtención de una declaración de derechos que debería incorporarse a la constitución británica. El líder del mismo lo ha sido el Presidente del Tribunal Supremo Scarman que abogó por tal declaración en una larga serie de conferencias pronunciadas hace tres años. El movimiento tiene un serio apoyo en Gran Bretaña, y una comisión real especial bajo la dirección de Lord Feather (antigua cabeza de las *Trade Unions*) que investigó las posibles infracciones de los derechos humanos en la Constitución de Irlanda del Norte, volvió con muchas sugerencias de muy amplia aplicación en todo el conjunto de Gran Bretaña.

2.— Un movimiento a favor de la reforma parlamentaria integrado por muchas y variadas corrientes ideológicas; suyas son las diversas propuestas ya mencionadas para la reforma de la Cámara de los Lores. En particular, el conservador Lord Hailsham defiende una extensa descentralización constitucional del gobierno, con transpaso de poderes al parlamento desde el mismo gobierno y desde el servicio civil. En este terreno son importantes las peticiones de derogación del acta de secretos oficiales y de una reforma en profundidad de las prisiones.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

3.— La esperanza de la izquierda laborista de una socialización a fondo del sistema económico. Esta es una esperanza más bien desamparada actualmente, pues el actual gobierno laborista, actuando dentro de una crisis económica continua, tiene poca inclinación a nuevas aventuras de socialismo. Pero el mando de la izquierda laborista es competente y lo bastante joven como para tener su oportunidad en el futuro.

Raymond HELMICK

ITALIA

A. Vuestros conciudadanos, ¿piensan vivir en la democracia? ¿Por qué?

Si se tiene en cuenta la doble distinción bien conocida, de una parte entre democracia "formal" y democracia "real" y, de otra, entre democracia "representativa" y democracia "directa", puede decirse que la gran mayoría de los ciudadanos italianos —la que está constituida por las tres grandes familias ideológico-políticas de la sociedad italiana (demócrata-cristiana, socialista o marxista, y laico-liberal)— tienen la convicción de vivir en democracia "formal" así como en democracia "representativa" y ellos reconocen esta democracia como parte esencial y "necesaria" del sistema democrático al que ellos se adhieren. En otros términos, tienen la opinión de que nuestra constitución de 1947, actualmente en vigor, con el conjunto de los principios fundamentales y de los derechos y deberes (cívicos, ético-sociales, económicos y políticos) que la misma sanciona, así como con la gama de las instituciones que ella ha creado, refleja realmente sus convicciones y sus esperanzas.

Además, estos mismos ciudadanos reconocen que el proceso por el que nuestra democracia "formal" se traduce en democracia "real", es decir, se realiza concretamente en las leyes y en la vida social, en beneficio de todos los ciudadanos, así como el proceso por el que las formas de democracia "directa" vienen a integrar nuestra democracia "representativa", ha conocido, en el curso de treinta años de experiencia democrática, progresos bastante notables.

Sin embargo, esta convicción general de vivir en un sistema sustancialmente democrático, hace crisis por la opinión, ampliamente difundida, y objetivamente fundada, de que el proceso de desarrollo de nuestra democracia "real", no ha seguido en el pasado, ni sigue en el presente, una evolución adaptada a las necesidades, y, cosa mucho más grave, de que este proceso ha beneficiado, en medida desigual, a los diferentes grupos sociales, a los diferentes sectores económicos, en las diferentes regiones, engendrando así situaciones de discriminación, es decir una verdadera marginación social. Precisaremos estos aspectos de insatisfacción en la respuesta a la sexta y última pregunta.

A esta amplísima mayoría de ciudadanos que se reconocen en nuestro sistema democrático actual, aun contando con las limitaciones que acaban de ser evocadas, se opone una pequeña minoría, de extrema derecha y de extrema izquierda, la cual, o

ITALIA

bien, contesta radicalmente la realidad de la democracia italiana o, peor aún, rechaza los mismos valores de la democracia. De esta minoría diré algo asimismo en la respuesta a la última pregunta.

2. ¿Cuáles son los elementos más importantes que permiten la democracia en su país, o cuáles son un obstáculo para esta democracia?

Me parece que la respuesta a esta pregunta podría ser formulada de la manera siguiente:

A. Elementos que favorecen la democracia en Italia:

a) **En términos negativos:** la negativa o rechazo a todo sistema totalitario o dictatorial: más concretamente:

— por parte de todos los ciudadanos (con excepción, naturalmente, de una pequeña minoría neofascista) su juicio negativo sobre el régimen fascista, cuyas maldades han sido directamente experimentadas por muchos de entre nosotros, y, en todo caso, están bien presentes en el “recuerdo histórico” colectivo;

— Un juicio negativo, muy ampliamente difundido, aplicado a la dictadura de tipo comunista; y, en el propio interior de la vasta corriente de inspiración marxista, la toma de conciencia, cada vez más intensa, de los graves límites de la “democracia popular” de tipo soviético (incluso post-staliniana): este proceso de toma de conciencia culminó hace ya tiempo en el seno del Partido Socialista, mientras que se va realizando en el Partido Comunista; en este último ha alcanzado ya un grado muy avanzado, en el nivel de la reflexión histórica y teórica, lo mismo que en el plano de las actitudes, de los juicios, y de las reacciones espontáneas de las masas comunistas; es preciso y en fin observar que, en la corriente izquierdista misma, en el área de sus agrupaciones ideológica y políticamente más maduras (Partido de Unidad Proletaria, Democracia Proletaria), la crítica al sistema de poder soviético, hecha en nombre y en la perspectiva de un socialismo autogestionario, es en nombre y en la perspectiva de un socialismo autogestionario, es radical:

b) **En términos positivos:**

— La tradición democrática de inspiración cristiana; tradición relativamente reciente, sin duda, y cuya adquisición se ha realizado a través de un proceso muy atormentado (primero, en el contexto del conflicto entre Iglesia y Estado liberal, después en el contexto de la relación concordataria entre Iglesia y Estado fascista: elementos éstos que han favorecido entre los católicos italianos, en la primera mitad de este siglo, tanto un cierto espíritu anti-liberal, como simpatías clérigo-fascistas); pero los logros es preciso considerarlos como sinceros y profundos y, por lo tanto, irreversibles;

DEMOCRACIAS EUROPEAS

— La tradición sustancialmente democrática del socialismo italiano, cuya habitual tendencia maximalista se ha expresado generalmente menos en los hechos que en las palabras;

— La tradición democrática laico-liberal, ampliamente presente en el mundo cultural y políticamente encarnada en algunos partidos del centro y de la derecha (Partido Republicano, Partido Liberal, Partido Social-Demócrata);

— La integración del propio Partido Comunista, desde el renacimiento democrático de Italia (años 1943 - 1944), en el contexto de la democracia parlamentaria; su apoyo esencial a la elaboración de nuestra Constitución de 1947 y, después, a la traducción concreta de ésta a nivel legislativo, el proceso de revisión política e ideológica que se cumple en el comunismo italiano, a partir del XX Congreso de PCUS (1956), y que ya ha dado como resultado, el reconocimiento en el plano teórico de la validez absoluta, también para el propio socialismo, de elementos sustanciales de la "democracia burguesa" (libertades "formales", libertades "individuales", necesaria búsqueda del consenso, sistema representativo, pluripartidismo, etc.);

— La opinión democrática sincera de los sindicatos y de las masas trabajadoras, sobre todo las encuadradas en los mismos sindicatos, fundada en la convicción de que el cuadro de las libertades constitucionales es la condición necesaria para la prosecución del proceso de auto-promoción y auto-liberación de los trabajadores.

En definitiva, puede sostenerse que las masas populares de nuestro país, pertenecan a cualquiera de las tres grandes familias ideológico-políticas y en virtud de los diferentes factores que yo acabo de enumerar, son adictas a la democracia, por lo menos en sus elementos esenciales, de manera irreversible. Y puede decirse que ellas representan la garantía más segura contra toda tentación o tentativa de naturaleza anti-democrática procedente de la extrema derecha o de la extrema izquierda (tentación y tentativa que, ciertamente, no han faltado en el pasado ni faltan en el presente en la vida política italiana).

B. Elementos desfavorables a la democracia (o, por lo menos, a su desarrollo), en Italia.

Entre estos elementos hay que distinguir: a) toda una tendencia o serie de tendencias y actitudes psicológicas y de comportamientos sociales, más o menos ampliamente difundidos, que ejercen una influencia negativa sobre la vida democrática; b) numerosas insuficiencias de nuestro sistema democrático que pesan más directamente sobre la vida cotidiana de los ciudadanos.

a) Tendencias y comportamientos:

— tendencia al "individualismo", ampliamente difundido, pero más particularmente presente en la pequeña burguesía y en las clases medias;

— un cierto "qualunquismo" (mezcla de escepticismo, de indiferencia y de desprecio respecto a problemas políticos y sociales de las instituciones, de la clase política), que caracteriza sobre todo las capas de la pequeña burguesía y que viene a ser más agudo en los periodos de crisis económica;

— un cierto "populismo" (¿avatar del antiguo maximalismo?) presente a la vez en el mundo católico y en los medios sometidos a la influencia socialista y comunista, que pone el acento en las buenas intenciones y en las reivindicaciones óptimas, haciendo abstracción de la realidad compleja de la sociedad industrial así como de las posibilidades objetivas de dar un contenido concreto a estas intenciones y reivindicaciones;

— una tendencia al "garantismo" (difundida en los medios sindicales y, más en general, en el seno de las izquierdas, ya sea de inspiración marxista o cristiana) que ve en el control público (nacionalización, municipalización, "irisación" del IRI es decir, participación del Estado en las empresas privadas, etc.) una condición necesaria de desarrollo democrático, al subestimar ciertas consecuencias negativas que resultan de ella, a saber, la creación de organismos de tipo burocrático, sustraídos a un control democrático real y caracterizados a menudo por falta de eficiencia, por favoritismos y por despilfarros; capas sociales privilegiadas (centros de poder económico que forman parte del sector más atrasado, definible como paleo-capitalista y parasitario; clases medias de profesiones liberales; pequeña burguesía de actividades no productivas; funcionarios del Estado y del sector semi-público) que ponen obstáculos a una política auténtica de reforma; es preciso señalar especialmente la ausencia del sentido del bien común por parte de muchos detentadores de capitales; de ahí surgen las fugas de capitales al extranjero, las evasiones fiscales masivas, las "huelgas" de inversiones.

— en fin, los proyectos y las tentativas concretas de evasión de nuestra democracia, procedentes de la extrema derecha y de la extrema izquierda.

b) Insuficiencia de nuestro sistema democrático:

La ineficiencia de la burocracia de Estado y del sector semi-público, que alcanza un grado muy alto, entraña un mal funcionamiento de nuestras instituciones que tiene el riesgo de impulsar a los ciudadanos a perder su afecto y a desinteresarse de la propia democracia. En efecto:

— los servicios a que los ciudadanos tienen derecho no les son facilitados en la medida y con la rapidez necesaria; y son los ciudadanos que pertenecen a los grupos sociales más débiles, quienes, sobre todo, serían los beneficiarios.

— no se ejercen en la medida adecuada y eficaz los controles que contemplan la salvaguarda y protección de los intereses generales (igualdad fiscal, desarrollo ordenado de las ciudades, no nocividad de los productos industriales y de las instalaciones industriales mismas, etc.)

DEMOCRACIAS EUROPEAS

3. ¿Qué nivel de cultura les parece necesario para participar realmente en vuestra democracia?

Me parece importante distinguir, previamente, entre dos acepciones de cultura: 1) cultura "escolar", medida en términos de duración y de calidad de la formación escolar recibida; 2) cultura "vital", es decir, aquella madurez humana en general, y, más específicamente, aquella madurez cívica y política, que se adquiere en los "escenarios de la vida" (familia, profesión, grupos informales, comunidad eclesial, etc.), incluso, en una cierta medida, independientemente de la cultura "escolar".

En lo que se refiere a la cultura, en su primer acepción parece necesario —teniendo en cuenta, sobre todo, las exigencias de la democracia "participativa" o "directa" — sobrepasar el nivel de la obligación escolar (que en Italia se extiende a un periodo de 8 años — 5 de escuela primaria — más 3 de escuela secundaria— y se termina a la edad de 14); este nivel hay que completarlo por medio de un sistema de "educación permanente" o "recurrente", del que ya se van introduciendo entre nosotros poco a poco algunas modalidades (especialmente en el mundo del trabajo, a iniciativa de los sindicatos).

Pero es la cultura en su segunda acepción la que parece más importante es orden a una participación real en la democracia.

Cualquiera que sea la importancia respectiva de estas dos formas de cultura, lo que parece absolutamente necesario es que logren formar en el ciudadano, desde el punto de vista que aquí nos interesa, las siguientes actitudes:

- adhesión sincera, interna, a los valores y a las instituciones de la democracia.
- convicción de que es un derecho y un deber fundamental el de participar en la vida democrática, en toda la medida de las propias facultades.
- sentido crítico, que permite a los jóvenes introducirse y encarnarse en la sociedad como "ciudadanos" y no sólo como "sujetos pasivos";
- conocimiento de la complejidad de nuestras sociedades industriales avanzadas, que excluyen toda fórmula simplista de transformación y que exige, por el contrario, estrategias políticas flexibles y a largo plazo:
- sentido de solidaridad, que, abarcando su propia clase y su propia nación, se extiende al mismo tiempo al plano internacional; así con respecto a la comunidad supranacional europea, como, muy especialmente, en relación a los países del Tercer Mundo; sentido de solidaridad que conduce a sobrepasar nuestro "eurocentrismo" espontáneo y a aceptar las consecuencias que comportarían, a la vez en el plano de las estructuras económicas de nuestros países y de los estilos de vida de nuestras po-

daciones, un verdadero orden nuevo económico internacional que asegurara una equitativa redistribución de los recursos y desarrollara eficazmente la ayuda a los países más pobres.

4. ¿Por qué os inclináis por este tipo de democracia?

Algunos datos de la respuesta, a esta pregunta ya se han dado, me parece, en la contestación a las preguntas 1 y 2. Podrían añadirse los siguientes:

a) en términos positivos:

— en general, los ciudadanos italianos se adhieren a "este tipo" de democracia porque la juzgan conforme a la tradición civil del mundo occidental, del cual ellos consideran que forman parte:

— más en particular, nuestra Constitución democrática es sentida por la gran mayoría de las gentes, a nivel subjetivo, como una conquista popular, a saber, como fruto de la resistencia contra el fascismo y como obra común de sus propios representantes, libremente elegidos;

b) en términos negativos: Los ciudadanos de nuestro país tienen dificultades en imaginarse un tipo "diferente" de democracia que, a la vez que protegiera los valores y las adquisiciones concretas de "este tipo de democracia", sobrepasara sus límites y desecara sus lagunas: y esto, entre otras cosas, porque les parece que la sola alternativa factible sería la "democracia popular" de tipo soviético, que, en comparación con nuestra democracia "clásica", resulta evidentemente mucho menos positiva y menos susceptible de mejoras, de perfeccionamientos y de evoluciones ulteriores. Esta razón negativa, si bien, por un lado, es valiosa, manifiesta, sin embargo, por otro, una muy débil "creatividad" o "imaginación social".

5. ¿Cuáles son, a juicio de ustedes, las nuevas formas de democracia de la Europa del mañana?

En términos bastante generales, podría decirse que el esfuerzo de renovación debería tener como resultado una democracia cuyas formas y contenidos respondan mejor a las necesidades objetivas y a las aspiraciones reales de las masas populares; una democracia, por consiguiente:

— que permita a los ciudadanos ejercer un control más acentuado sobre sus representantes y sobre las diferentes instituciones democráticas.;

— que favorezca al máximo las exigencias de participación en el doble campo de lo "social" y de lo "económico" ("autogestión" en el sentido amplio);

DEMOCRACIAS EUROPEAS

— que sea cada vez más una democracia "social" e "igualitaria", privilegiando a los grupos sociales más desprovistos y favoreciendo los procesos de su auto-liberación.

Más concretamente, podrían señalarse como objetivos prioritarios a alcanzar, los siguientes:

a) a corto plazo:

— una reforma burocrática que ponga al Estado verdaderamente al servicio de los ciudadanos (es sobre todo por la eficacia de este servicio que el Estado debería manifestar su carácter democrático):

— una realización, lo más extensa posible, del derecho al trabajo, en beneficio especialmente de las jóvenes generaciones, que son las más tentadas a "desafeccionarse" de la democracia "formal", si no la ven traducirse en democracia "real" en un sector tan vital para su existencia.

b) a más largo plazo:

— en mayor amplitud de los servicios colectivos (sanidad, vivienda, escuelas, transportes urbanos, etc.), acompañada por el desarrollo de formas de control democrático sobre estos mismos servicios, ejercitado por los ciudadanos usuarios:

— una reorganización de la actividad productiva en la línea de la "participación" de los trabajadores, con vistas a crear una verdadera "democracia industrial".

En este esfuerzo de renovación de la democracia en nuestros países, parece muy importante que la Comunidad Europea, lejos de encerrarse en sí misma, como si ella fuera "toda" Europa, se abra hacia los países de Europa del Este en la perspectiva, por alejada que esté, de la unificación de Europa toda entera; y esto con un doble objetivo:

a) por una parte, el cuidado y preocupación de "contagiar" y enriquecer a estos países con nuestras experiencias democráticas; por lo que interesa notablemente, el esfuerzo por borrar entre nosotros al máximo la diferencia existente entre las promesas de la democracia "formal" y las realizaciones de la democracia "real" (es ésta, en efecto, la única refutación eficaz de la acusación marxista conforme a la cual la democracia "burguesa" no sería más que una "misticación"); de ahí, igualmente, la necesidad del esfuerzo por establecer y desarrollar en nosotros jalones de democracia "directa", especialmente a nivel de estructuras productivas ("participación obrera", "cogestión", "autogestión", etc.), así como en el área de los organismos e instituciones de la seguridad social. Estas formas de democracia ejercerán en efecto una potente atracción sobre los partidarios de la "via de los consejos y comités y de la "autogestión" que forman un caudal importante en las corrientes "disidentes" de los Países

b) por otro lado y al margen de todo maniqueísmo, el cuidado y preocupación por enriquecer nuestro sistema democrático con los elementos positivos contenidos en las "democracias populares"; de donde, se deduce, especialmente, un cuidadoso y atento estudio de las formas de "socialidad" que parecen el aspecto más valioso en la experiencia de estas democracias.

6. ¿Existen, en su país, movimientos que no se sienten satisfechos con el sistema democrático actual? ¿Qué le reprochan?, ¿Qué proponen ellos?

Puede observarse que, entre los ciudadanos que, en su gran mayoría, se reconocen en nuestra Constitución, hay muchos —sin duda la parte más madura desde el punto de vista político— que piensan que la democracia "formal", sancionada por esta Constitución, es ciertamente "necesaria", pero no "suficiente". A su juicio, en efecto, la ampliación de sus aplicaciones concretas (a nivel legislativo y en la realidad social), así como el ritmo de desarrollo de las mismas, no son adecuados a las necesidades objetivas y a las esperanzas reales de los ciudadanos.

Este juicio se funda sobre datos objetivos indiscutibles: desequilibrios económicos y sociales a diferentes niveles (grupos sociales: "jungla de las retribuciones", "jungla de las pensiones", sectores de verdadera marginación; sectores productivos: problemas de la agricultura; regiones: problemas del Mezzogiorno y de otras Zonas geográficas desfavorecidas); insuficiencias y discriminaciones en el ejercicio de la justicia, en la asistencia médica, en el conjunto de las prestaciones de la seguridad social, etc.

En lo que respecta a la democracia "representativa", la insatisfacción de los ciudadanos democráticos parece menos acentuada, pero no está ausente; contempla las resistencias que el Estado, tradicionalmente contralizador, opone a los procesos de descentralización del poder administrativo (previsto por la Constitución y ya en curso de realización); contempla también las lagunas de las nuevas formas de democracia "directa" que se está a punto de experimentar desde hace algunos años, pero sobre todo el hecho de que esta democracia no ha sido extendida todavía a sectores vitales para la existencia de los ciudadanos (instituciones y organismos de la seguridad social, estructuras productivas).

En resumen, puede decirse que la gran mayoría de los ciudadanos (especialmente en sus clases más auténticamente populares, ya sean de inspiración cristiana o marxista) percibe la diferencia entre el conjunto de los valores y de las instituciones de la democracia a la que ellos se adhieren y su realización y eficacia concreta; se comprometen en una acción (lo que se denomina la "lucha por las reformas") que tiende a eliminar ese contraste del modo más rápido y sistemático posible; estos mismos ciudadanos experimentan asimismo la exigencia de formas cada vez más difundidas y eficaces de participación desde abajo ("reapropiación del espacio social", "auto-gobierno", "autogestión").

Es preciso distinguir claramente entre estos insatisfechos "democráticos" y los insatisfechos "antidemocráticos". Estos últimos constituyen entre nosotros dos co-

DEMOCRACIAS EUROPEAS

rrientes bastante diferenciadas. La primera está representada por una débil minoría de "contestatarios" organizados en formaciones legales (partidos o movimientos político-culturales), sean de extrema derecha o de extrema izquierda, que tienen algunas raíces en el país "real", que sub-estiman el cuadro de valores, de normas jurídicas y de instituciones en el que se experimenta la democracia "formal", juzgándolo "misticante", simple "cobertura ideológica" de una realidad social que es completamente diferente. De entre estas agrupaciones, unas (a la derecha) preconizan el "Estado fuerte", autoritario, de tipo fascista; otras (a la izquierda), un Estado socialista que va, según las distintas inclinaciones ideológicas, del modelo leninista (pero no staliniano), al modelo maoísta, y a otro autogestionario que se inspira en la "vía consiliar" (de "consejos" o "soviets") relanzado a su tiempo por la "nueva vía" polaca o checoslovaca.

Fuera de esta minoría, existen grupúsculos muy restringidos (quizás, en total, algunos millares de partidarios), pero muy agresivos y fanáticos, que hay que considerar como verdaderos "destructores" del sistema democrático, que no tienen bases sociales reales y culturales en el país y que operan clandestinamente recurriendo al terrorismo. Estos comprenden una extrema derecha neo-fascista, e incluso neo-nazi, y una extrema izquierda muy abigarrada, difícil de definir en términos ideológicos, pues va desde un stalinismo primitivo hasta el anarquismo más irracional; niegan la Constitución y preconizan la destrucción del Estado democrático mediante la lucha armada, pero sin apuntar alternativas precisas.

Rocco BAIONE

PAISES BAJOS

Como en la mayoría de los países europeos (Benelux, países escandinavos, Alemania occidental, Italia, Austria y Grecia) el sistema holandés es una democracia representativa. El Rey o la Reina es la Cabeza del Estado con un carácter principalmente simbólico o ceremonial. El Parlamento está compuesto por dos "Kamers" (Cámaras): la segunda cámara (con 150 miembros directamente elegidos con arreglo al sistema de partidos) tiene poder legislativo; la primera cámara (de 75 miembros, escogidos nominalmente por las Provincias pero de hecho sobre una base nacional de acuerdo con la distribución del voto por partidos) tiene un poder limitado, mas puede rechazar una ley y remitirla de nuevo a la segunda cámara (esto sucedió en 1976 con la ley sobre el aborto). El Gobierno es formalmente independiente del parlamento, pero no puede legislar contra el deseo de la mayoría (moción de censura).

El número de partidos políticos es muy elevado; de ellos once están representados en el parlamento. No obstante, existen tres corrientes ideológicas principales: a la izquierda, el Partido Socialista (Partij van de Arbeid) que representa un tipo de socialismo, laborista; a la derecha, los "Liberales" (Volkspartij voor Vrijheid en Democratie); en el centro los Cristiano-demócratas (CDA, Cristelijk Democraties Appél), siendo este último una fusión del anterior Partido Católico y dos Partidos Protestantes (ARP y

PAISES BAJOS

CHU). Ningún partido aislado ha tenido nunca una mayoría absoluta; por lo tanto las coaliciones fueron necesarias: desde la guerra el KVP nunca estuvo en la oposición sino que realizó una coalición bien con los socialistas o con los liberales.

La siguiente Tabla proporciona los resultados de las elecciones de 1977 y 1972; los partidos están ordenados "de izquierda a derecha".

| Partido | Elecciones 1977 Escaños | Elecciones 1972 Escaños |
|---|-------------------------------|-------------------------------|
| CPN Partido comunista | 2 | 7 |
| PSP Partido socialista pacifista | 1 | 2 |
| PPR Ala izquierda de los partidos cristianos | 3 | 7 |
| PVDA Partido socialista | 53 | 43 |
| D' 66 Partido "pragmático" | 8 | 5 |
| CDA Demócratas cristianos | 49 | 47 |
| DS' 70 Ala derecha del partido socialista | 1 | 6 |
| VVD Partido liberal | 28 | 22 |
| SGP Partidos protestantes ortodoxos | | |
| GPV | 3 | 3 |
| RKPN Partido católico ortodoxo | 1 | 2 |
| BP Partido de los "granjeros", especie de poujadistas | 0 | 1 |
| | 1 | 3 |

Después de las elecciones la reina asigna un "formador" que intenta formar un gabinete de ministros que pueda tener la confianza del parlamento. El encargado de formar gobierno tiene que buscar una coalición sobre la base de un programa de gobierno, que contenga los problemas más esenciales y, a menudo, los más controvertidos. Por esta razón el período de formación puede durar mucho (cuatro meses en 1972-1973), pero una vez obtenido el compromiso los gobiernos son razonablemente estables.

La característica más típica de la política holandesa, la denominada "pilarización" es decir, la organización según líneas religiosas, ha ido disminuyendo en los últimos 15 a 20 años. El origen de este sistema fue la lucha por la emancipación no solamente de la minoría católica suprimida (± 30 por 100) sino también de los protestantes "seculares" que se sentían discriminados por una administración política librepensadora y anti-religiosa. La sociedad estaba organizada siguiendo líneas religiosas (ilas

DEMOCRACIAS EUROPEAS

entonces famosas sociedades católicas, protestante y neutra que cargaban con culpas ajenas!). Los problemas políticos principales eran el sufragio universal y la igualdad de derechos para las escuelas públicas y las religiosas. En 1913 se resolvieron ambos problemas: las escuelas elementales católicas y protestantes (a las que posteriormente siguieron las escuelas secundarias y las universidades) se convirtieron en totalmente subvencionadas por el Estado pero mantuvieron su propio carácter. El principio de la subvención (los protestantes hablaban de soberanía en su propio círculo y los socialistas de descentralización funcional) era reconocido y todavía juega un papel importante. (No solamente el sistema escolar, sino también los servicios sociales y sanitarios, la radio y la televisión están organizados siguiendo estas líneas, es decir, subvencionados en un 100 por 100, pero con un máximo de libertad para los "pilares").

Después de la guerra tuvo lugar el "abrirse paso" político; las distintas religiones dejaron de dar consejos electorales y lo religioso desempeña un papel incluso menor en la emisión del voto. Pero el principio de la subsidiariedad todavía actúa en el contexto de la política: los fondos que puedan distribuirse entre los diferentes grupos, se distribuirán (es decir, una considerable cantidad de las ayudas de mejora se canaliza a través de los "pilares"). Otra herencia de la "pilarización" es la convicción de que las emociones en la política son peligrosas, la política deberá tratarse "al estilo de un negocio"; por esta razón la polarización de la nueva izquierda fue absolutamente impopular en Holanda, incluso dentro del partido socialista. Por otra parte, este enfoque de tratar la política a la manera de los negocios proporciona una gran influencia a los expertos y servidores civiles. Un último aspecto es que si los problemas realmente difíciles están en peligro, se forman una comisión de "sabios" escogida de entre las diferentes corrientes políticas, con objeto de buscar una solución sin que se produzca un claro vencedor.

Menos típica para la democracia holandesa es la creciente influencia de los funcionarios civiles. La creciente tarea del gobierno conduce a un enorme desarrollo del servicio civil y la necesidad de coordinación lleva a la centralización burocrática, quitando más y más responsabilidades a los órganos inferiores: provincias y municipios. Además, lo intrincado de la problemática proporciona una ventaja a los servidores civiles altamente especializados sobre los parlamentos, que a menudo no tienen otra elección que aceptar o rechazar un nuevo proyecto de ley.

Otro aspecto típico de la democracia holandesa es la influencia de los grupos de presión. Las uniones sindicales y las organizaciones agrarias tienen gran influencia en los partidos políticos, teniendo, probablemente, menos influencia las organizaciones empresariales sobre el funcionariado.

Más típicos son los denominados Cuerpos Consultivos en los que intereses opuestos se organizan en deliberación tripartita. El más conocido es el Consejo Socio-económico (SER) con representantes de los trabajadores, empresarios y gobierno

PAISES BAJOS

("Miembros de la Corona", expertos en los terrenos social y económico). Las recomendaciones del SER son generalmente seguidas por el gobierno. Consejos consultivos similares existen para la educación, radiodifusión y seguridad social.

Como en la mayoría de los países, la influencia de la prensa y de la radiodifusión en la opinión pública e indirectamente en el gobierno es considerable. No obstante, a diferencia de la mayoría de otros países, la prensa y el sistema de radiodifusión siguen todavía "pilarizados". En los círculos conservadores una queja general es la de que los medios de comunicación de masas son más izquierdistas que los "pilares" religiosos a los que pertenecen. Finalmente, la acción extra-parlamentaria se ha convertido en un instrumento importante para influenciar las decisiones del gobierno. Forma parte de un movimiento más amplio (en la mayoría de los países) por más democracia y un mayor derecho de expresión y participación, no solamente en la política sino en todos los terrenos de una vida organizada. El activo movimiento Provo de 1965-1966 se ha convertido en el iniciador de otras, y a menudo mucho más duras, acciones. La acción de los estudiantes universitarios condujo aceleradamente a una nueva ley de las universidades: no está claro si la mayor participación de los estudiantes compensa la pérdida de eficacia!. El poder de los grupos de acción es considerable, especialmente en el terreno de los problemas ambientales, pero también en otros, por ejemplo, en el de las artes, la salud, la radiodifusión, el aborto, la vivienda. Este modo de proceder es para muchos la única salida frente a un sentimiento de impotencia ante los procesos de toma de decisiones cada vez más intrincados, procesos que son quizás el obstáculo más serio que se opone hoy a la democracia.

Respondo a continuación más literalmente al cuestionario:

Pregunta 1

La respuesta es sí, porque los valores fundamentales de la democracia atraen al pueblo y así lo muestra este último al intentar mejorar el sistema. Como valores fundamentales de la democracia se consideran, por un lado, el desarrollo de las posibilidades humanas por el gobierno de la mayoría, pero de tal forma que los intereses de la minoría sean también tenidos en cuenta; por otra parte, la creciente participación de todo el pueblo en las decisiones acerca de sus intereses.

La actitud positiva del pueblo hacia estos valores puede deducirse del hecho de que la democracia en este sentido se está extendiendo hacia otros terrenos, no únicamente el político, sino también el económico, el social, el cultural y el educacional. La democracia en este sentido es más un proceso que un estado de cosas.

Pregunta 2

Positivo: la aceptación de los valores descritos en 1 y la creciente democratización en otros terrenos. La democracia es un proceso que se auto-mantiene.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Negativo:

1) la creciente influencia de los expertos y técnicos originada por las complicaciones y las relaciones mutuas de los problemas existentes en una sociedad altamente desarrollada;

2) la actitud rígida de grupos de presión bien organizados que luchan por intereses parciales que pueden ser opuestos a los intereses comunes;

3) existe una creciente oposición entre la democracia parlamentaria y otras nuevas formas de democracia a todos los niveles.

Pregunta 3

Una democracia activa deberá estar organizada de tal forma que la participación a todos los niveles sea posible. Esto, de nuevo, es un proceso: por un lado esa participación a todos los niveles en determinados terrenos ya actúa, pero por otra parte es sólo un objetivo. La reforma educacional en nuestro país está, entre otras cosas, dirigida hacia este objetivo. También los medios de comunicación de masas tienen una tarea que realizar en este terreno.

Pregunta 4

Porque son aceptados los valores mencionados en 1)

Pregunta 5

Si deseamos tener una Europa unida, deberá ser democrática. Pero la democracia no es lo mismo en los diferentes países. Por lo tanto es necesario, por un lado, ser tolerantes hacia las diferentes formas de democracia en los demás y, por otro, sentirnos deseosos de adaptar nuestra forma específica de democracia cuando esto sea necesario para colaborar con los otros. No puede darse un plan prefabricado y uniforme.

Pregunta 6

1) Para los marxistas ésta es una sociedad capitalista con una democracia capitalista. Rechazar la sociedad capitalista significa rechazar su sistema democrático. A mí, lo que significa la democracia para los marxistas no me resulta claro. Me pregunto si ellos mismos lo saben.

2) Antidemocrática es también la actitud de los partidos protestantes ortodoxos. Lo que no se "halla bajo la palabra de Dios" no tiene derecho a mencionarse. No obstante, esta posición difícilmente puede considerarse como un movimiento.

Leonard JANSSEN

PORTUGAL

1.— Sus conciudadanos ¿piensan que viven en democracia? ¿Por qué?

Sí. E incluso con una libertad y una tolerancia excesivas; hasta el punto de que el anarquismo y la criminalidad se han convertido en síntomas alarmantes. ¿Es ello democracia? Por lo menos, en relación con el régimen anterior, el pueblo respira y se siente libre. Pero siente también el escalofrío y el temor de que la libertad no dé resultados. Por ello, muchos sectores de nuestra sociedad dirían que *aún no* vivimos en democracia porque la situación presente sigue siendo frágil y demasiado condicionada por la debilidad económica.

Hay la declaración de las libertades constitucionales: libertad sindical, libertad de prensa, de palabra o de expresión, de partidos, de asociación, de manifestación (condicionada) ... Pero todavía no son practicadas de forma estable.

Yo diría que Portugal se halla aún en período de democratización, pero avanza con pasos rápidos hacia el principio de un funcionamiento eficaz y estable del proyecto de democracia que ha elegido. El pueblo no ha vivido impunemente durante 48 años en régimen de tipo fascista y de opresión paternalista; tampoco ha sido impunemente el que el pueblo se haya visto en libertad sin saber utilizarla, hasta el riesgo de caer en la trampa de una corrupción totalitaria de la revolución.

Pero los portugueses han aprendido, en menos de dos años, a realizar la sedimentación de todas las formas al uso de democracia: formal, real, popular, obrera, representativa, directa, institucional, revolucionaria ... A nivel de la Nación, la elección está hecha y confirmada. Pero su funcionamiento estable no ha sido alcanzado todavía.

Si se entiende por democracia la manifestación libre de las aspiraciones y de las fuerzas de todo un pueblo, entonces, Portugal vive en democracia. Pero esta experiencia vivida (y bien penosamente) parece enseñar que, más que un aprendizaje, la democracia es más bien un logro positivo de justicia resultante de este juego. Más que el método (condición necesaria, pero no suficiente), la democracia es una adquisición dinámica, un resultado, como satisfacción constante de una sed permanente de mejor realización de lo social humano. Ahora bien, el pueblo portugués sigue con su sed en cuanto a la estabilidad de un resultado. Las promesas de Abril están lejos aún de su realización. Incluso, la esperanza ha llegado un momento a palidecer.

Pero el pueblo parece estar bien despierto para la aceptación de una democracia de tipo europeo, incluso un poco más abierta en varios frentes importantes. La explicación de ello es que la experiencia democratizante portuguesa resulta de un largo período de abstinencia democrática y de un breve pero período de lucha por una democracia que valga la pena; es decir, una democracia moderna que evite radicalmente todos los peligros de vuelta al pasado.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Sin embargo, después de un año de ejercicio, el I Gobierno Constitucional (Socialistas) no ha podido resolver un buen número de cuestiones urgentes (sobre todo económicas). La totalidad de los partidos de oposición le han hecho críticas violentas, todas basadas en la afirmación de que las medidas políticas adoptadas (o no) han resultado ineficaces para detener la grave crisis que amenaza al país; pero se puede leer en ellas, en segundo plano, sobre todo una desconfianza cada vez mayor hacia el tipo de institucionalización que el Gobierno socialista pretende establecer. Se le acusa de hacer una política más de partido que nacional. En el fondo, el problema sigue siendo una falta de opción política definida, democráticamente fijada y traducida en un plan que merezca la aprobación por una mayoría estable en el parlamento (El Plan a largo plazo, hasta 1980, arreglado y retocado, que debía discutirse en Julio, ha sido aplazado tres veces ya: 10 de Agosto, 15 de Octubre, 15 de Febrero de 78)

Se ha dicho que la nueva Constitución portuguesa (1976) es la más progresista del mundo. Para algunos sectores que la acusan de marxismo, no es, sin embargo —en cuanto a las interpretaciones “partidarias” posibles sino una posada española donde unas fuerzas políticas dudosas encuentran asilo para sus luchas. Sin embargo, parece ser que una mayoría democrática está constituyéndose sobre la base de un mejor acuerdo que va apareciendo entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Social Demócrata (PSD). Resultaría de ello una base de apoyo decidida y correspondiente al modelo de socialista europeo (social-democracia pimentada con un poco más de dinamismo). Los dos partidos más “representativos” pueden traducir, en efecto, la voluntad mayoritaria y su opción de futuro. Sin embargo, el PS mantiene su política de no-alianza, pero dialoga con todos los partidos “especialmente el PSD”; el PSD declara (17 de Agosto) que la constitución de un gran partido social-demócrata no es previsible para un momento próximo. La concretización real de una mayoría política estable parece vacilante por el momento. De ahí que el ideal de democracia parece aún algo condicionado. Se empieza a ver, de forma más clara, lo que se quiere y a dónde se va. Más que en democracia adquirida y vivida, los portugueses viven sobre todo de su esperanza, al mismo tiempo que le intentan poner bases seguras.

Todo el mundo se disputa la “simpatía” del PS; pero él no se compromete y dice ser “condenado a ser Gobierno”. Pero necesita apoyo y compromiso para dictar leyes. Si el diálogo “especialmente con el PSD” puede garantizar una “mayoría objetiva” (M. Soares), también puede servir de base a una política decidida. Después de dos años y medio de *divergencias*, se habla de *convergencias* desde hace 9 meses; creo que se está consiguiendo la *coherencia* necesaria para un modelo de democracia avanzada, garantizado por una mayoría estable, que estabilice la situación, planifique el desarrollo y gobierno del país (conviene recordar que ninguno de los primeros tres partidos parece poder alcanzar más del 35 por 100 de los votos).

Con respecto a este problema, la influencia del semipresidencialismo constitucional sigue siendo una seguridad, pero también un misterio.

2.— ¿Cuáles son los elementos más importantes que permiten la Democracia en su país y cuáles son un obstáculo para la misma?

Se puede contestar de forma sintética: el elemento más importante que hace posible la democracia en Portugal es, sin duda, la voluntad de no volver a caer en un régimen de dictadura, sea de derecha o de izquierda, que conocemos bastante por haberlos soportado; la una, demasiado tiempo, la otra, con demasiada dureza. El mayor obstáculo es, sin duda, la falta de seguridad en casi toda la economía; el motivo es sobre todo político, pero el Gobierno socialista empieza a convencerse de que el juego falso en "política" puede comprometer el verdadero juego en "democracia"

Otro elemento limitativo ha sido la contradicción entre la magnitud de las esperanzas suscitadas por el 25 de Abril y la debilidad para hacerlas concretas. En una revolución sin fases planificadas y sin ritmo acordado, más risueñas aparecían las promesas de modernización y más decepcionantes resultaban las capacidades políticas de su realización. Para un pueblo atado durante demasiado tiempo y forzado a la pasividad casi total, las limitaciones tradicionales del bajo nivel económico, técnico, social, político y cultural han funcionado a pleno rendimiento. Se ha "esperado" gratuitamente de la cumbre lo que debía ser "conseguido" por un esfuerzo de la base. De ahí, el ambiente propicio a todos los mesianistas o revolucionarios de la manipulación. Esta sed de democracia (como progreso en todos los frentes) ha sido engañada por la ambición disimulada de todos los manipuladores: al mismo tiempo, la indecisión de los Gobiernos para definir planes eficaces ha contribuido también a agravar la decepción. Y el "proyecto esperanza" aún tarda en definirse.

La revolución ha desencadenado un alud de problemas con reflejos económicos, sociales y humanos tan grandes que el impacto ha resultado traumatizante para gente de todos los estratos de la sociedad. Este traumatismo, sea en aquellos que han sido despojados (los antiguos ricos) sea en aquellos que deben ser despojados (los nuevos ricos de las ocupaciones agrícolas, industriales y de servicios). Estos problemas presentan el riesgo de endurecer polarizaciones extremistas. Todas las decepciones resultan buenas consejeras del radicalismo de izquierda y de derecha. Ahora bien, es en ese terreno donde el bajo nivel cultural, social y económico funciona como un resorte más, apto para la manipulación.

El equilibrio entre el nivel de las aspiraciones y el ritmo de las realizaciones parece ser una cuestión eminentemente "política". La pedagogía de la democratización, necesaria, se hace más difícil aún cuando debe surgir de un contexto revolucionario previo. El mayor reto que plantea la situación portuguesa actual es el de la "habilidad" política en todos los niveles de organización y de gobierno. Se tiene sed de democracia; se anhela más aún que funcione y resulte eficaz. La urgencia es apremiante, tanto más cuanto que las experiencias dolorosas anteriores han dejado un vacío que corre el riesgo de ser agravado por toda demora en las realizaciones positivas de la democracia.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Yo diría que otro gran obstáculo a la democracia empieza a ser el retraso de su funcionamiento institucional "Quem espera, desespera", dice el pueblo. Cuando todo parece preparado, no falta sino la decisión política neta y definida.

Están también los abusos de la democracia: excesos que se deben moderar. Algunos sectores del mundo del trabajo deben tomar conciencia de los equilibrios económicos y de la producción responsable que fundamentan el funcionamiento de la justicia, la estabilización de la economía, y la consolidación de la democracia. Se podría decir lo mismo de los partidos en lo que se refiere a sus actitudes. Las dos vertientes, profesional y parlamentaria, se entrecruzan en las altas esferas que son, sobre todo, las empresas del sector público (donde hay enormes déficits). Si la colectivización agrícola (zona de intervención) ha revelado su punto fuerte — la opresión — la "socialización" revela su punto débil: la ineficacia parasitaria. Se ha dicho recientemente que los privilegiados de hoy son los obreros de los partidos de la izquierda en los cinturones industriales de Lisboa y Oporto.

"Cuando la Iglesia es sacudida por mutaciones, somos invitados al valor" (Card. Marty, Fátima, 13.8.77). La iglesia portuguesa ha tardado algo en aprenderlo. Pasiva y vacilante al principio, pronto fue sacudida por la ofensiva comunista y por la espontaneidad del pueblo. Despertada un poco tarde a la vitalidad de su doctrina, se adhiere a la necesidad de justicia y de transformación social; oficialmente, está de acuerdo con el desafío de la hora; ya no teme a los gobernantes en funciones, llama a todo el mundo a la pacificación y a los cristianos al compromiso evangélico. Juega un papel moderador actualmente necesario y empieza a ser escuchada por los políticos.

3.— ¿Qué nivel de cultura le parece necesario para participar realmente en su democracia?

Dada la muy reducida base cultural del pueblo, no se puede ir tan lejos como sería posible. Con el pretexto de la cultura, se han desencadenado toda una serie de manipulaciones fáciles, de las que el pueblo ha desconfiado bastante pronto. Es cierto que, sin la enseñanza, no hay democracia. Los riesgos han sido sobre todo la polarización intolerable y el mesianismo carismático, a los que nos han acostumbrado. En todo caso, hay que reconocer que, casi en todas partes (y no tan sólo en el "pequeño pueblo"), la falta de cultura ha opuesto una resistencia al desarrollo más rápido y equilibrado de la democracia.

En las circunstancias concretas de la revolución, el pueblo portugués (y mejor aún, los menos "sabios") ha sabido desempeñar un papel decisivo y levantar el principal obstáculo al trastocamiento total de sus valores profundos. El nivel cultural "vivido" (y por lo tanto, la iniciativa a la vez conservadora y modernizante) ha resultado fundamental. Es cierto que cuanto más retrasada está la gente, más se estanca en el pasivismo tradicionalista de mentalidad y de acción. Pero cuando se la amenaza, sabe defender sus valores y aceptar la necesidad de evolucionar sin renunciar a los mismos.

Parece ser que tan sólo este dinamismo "vital" puede ser la base de toda modernización en calidad de la conciencia política de la democracia viva y vivificante.

Este choque ha determinado un refuerzo en la búsqueda de un instrumento básico, pero no únicamente escolar (ritmo y variedad de ediciones, de reuniones, etc.). La política de educación actual va en el sentido de garantizar la mayor escolaridad básica, mientras que la política universitaria se pronuncia en favor del "numerus clausus".

El reto de la libertad ha sido también un reto a la organización en todos los niveles. Ha convencido a la mayoría de los portugueses para una verdadera movilización: que más vale actuar que hablar y hablar que callar. El reto al cambio es facilitado, sin duda, por el patrimonio cultural del individuo; pero está condicionado también por la capacidad que tan sólo el compromiso vital facilita. La experiencia decepcionante de las exageraciones (por defecto o por exceso) ayuda a la gente a ver dónde está la justa medida. Una vez más, la cuestión pedagógica del ritmo: en democracia lo mismo que en los conciertos sinfónicos, la armonía se hace "a medida". El progreso cultural es más solicitado por la vida que la vida por el progreso cultural. La vida marca mejor el "compás", al menos cuando es "lo vivido" quien exige "el saber" y no al contrario. Me parece que Portugal está descubriendo esta verdadera "revolución cultural" de la primacía del vivir sobre el saber, como el verdadero camino de construcción de la democracia. La respuesta, en el fondo se halla en la cuestión: "Participar". La cultura se mide mejor por el nivel del saber abstracto. Tan sólo por la responsabilización política consciente, organizada, activa, se puede pasar de la "subditanía alienante" a la "soberanía plena" — como dice el innovador R. Eanes.

Creo que una de las más valientes innovaciones de la revolución portuguesa ha sido justamente este *valor del realismo dinámico*, propuesto ya como corrector de las relaciones sociales internas, ya como política en las relaciones exteriores internacionales.

Se acaba de aprobar la enseñanza superior de duración breve, que satisface las necesidades de la vida social y económica. Traduce la convicción de que la mejor cultura para la democracia es la que, partiendo de la vida real, desemboca en más vida (en una mejor realización vital). (Índice y signo visible de este cambio: el interés con el que todos hablan y problematizan la "política de lo vivido" cuando, bajo el antiguo régimen, todo el mundo, con ganas de vivir, evitaba el "meterse en política").

En el fondo, la democracia concreta vale más que la cultura abstracta, ya que la cultura no vale sino como dinamizadora de la democracia vivida. Se diría que las cartas han cambiado de manos. Es un peligro. Es también una necesidad democrática.

Entre cultura y democracia, el desafío es mutuo. La mutación operada por la crisis universitaria (antes y después del 25 de abril) significa en ella algo más que la utilización ideológica de que ha sido objeto.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

4.— ¿Por qué aprecia Vd. este tipo de democracia?

Aún no tenemos ningún tipo definido y operacional. Se intenta definirlo a través de las tendencias de partidos que, pruebas en mano, quieren la democracia. Se ha vislumbrado desde el 25 de abril un ideal superior al europeo tradicional: más fraternal, más igualitario, menos feroz y competitivo que el de la herencia liberal. Y ello, no por prurito de "ser más adelantado", sino porque corresponde mejor a las características del pueblo portugués: cordial, sociable (convivente) ¿Es ello realizable? por de pronto, este ideal ha resultado difícil; y sigue siéndolo. En todo caso, quizá sea una llamada para otros que tengan más posibilidades económicas y democráticas, una llamada, sobre todo, a Europa.

Tenemos apego a nuestro ideal democrático, fundamentalmente por las decepciones acumuladas por la experiencia de regímenes elitistas y opresivos (fascistoides) o sovietizantes) y porque el 25 de Abril, a pesar de los incidentes de recorrido, ha abierto horizontes y trazado caminos muy prometedores en relación con los métodos rutinarios. (Hay que recordar la zambullida incondicional en los objetivos de la revolución: descolonización, democratización, desarrollo).

Por ello, se espera que el modelo democrático portugués —vislumbrado y surgido del interior de una revolución profunda— pueda asegurar unas adquisiciones que otras democracias progresistas europeas consideran aún lejanas. De momento se espera que el modelo puede funcionar; vale la pena aprovecharse de la profunda transformación operada por las circunstancias revolucionarias. La revolución, a pesar de lamentables excesos, ha permitido obtener unas reformas tan radicales que ningún régimen legal salido del antiguo régimen tendría el valor de decretar, y menos aún de poner en práctica.

Se sabe a dónde lleva la democracia "burguesa"; se sabe también a dónde hubiese podido llevar la democracia "popular" corrompida (tipo ruso). Se acepta que entre ambas haya sitio para una democracia más avanzada, que el mundo de hoy parece exigir en todas partes —algo como un nuevo orden económico y social a nivel nacional e internacional. Pero sí, al principio, el grado de realización sigue siendo decepcionante, no se renuncia al ideal, sabiendo que, en primer lugar, se deberá dar los mismos pasos que han dado ya otros— y no tan sólo en Europa occidental.

La actualidad portuguesa ¿podrá decir (igual que Cristo): "adonde yo voy, vosotros lo sabéis y también conocéis el camino"? Queda, sin embargo, por hacerlo. De momento se vive en la esperanza de llegar a ello. Si hay resistencias, hay también la voluntad expresa de intentar la apertura mayor a una democracia más democrática y menos apremiante que la tradicional.

La interdependencia humana (nacional, internacional) parece ser la fuerza más positiva para salir del pequeño *ghetto* que es el nacionalismo a ultranza y del gran *ghetto* que son los bloques intolerantes.

El aislamiento en una torre de marfil cualquiera resulta lo más contrario al progreso equilibrado de todo el hombre y de todos los hombres.

5.— ¿Cuáles son, en su opinión, las nuevas formas de democracia para la Europa de mañana?

El modelo (ideal) portugués al que se aspira sin condiciones podría ser una o incluso la forma posible. Desde poco después del 25 de abril se intenta colocarla a medio camino entre Suecia y Yugoslavia. Un modelo más bien auto-gestor, pero que conserva y perfecciona todo cuanto es bueno del modelo pluralista y libre.

Es vago, desde luego. Pero creo que el conjunto del pueblo portugués ha aprendido a abrir los ojos. Sobre sí mismo y sobre los demás. Al ansiar el modelo europeo, el pueblo portugués más espabilado se ha dado cuenta de las limitaciones de este modelo, sobre todo cuando observa las necesidades del Tercer Mundo, al que le vinculan profundos lazos históricos y sentimentales arraigados en varios continentes.

Portugal es parte integrante de Europa, pero sigue siendo sensible a las llamadas de la alta mar. Se vuelve a criticar hoy en día la tesis dominante durante el antiguo régimen (e incluso antes) según la cual la vocación de Portugal es más universalista que europea. Esta tesis conserva, sin embargo, un peso seguro; basta con ver la tradicional capacidad de dispersión y de adaptación de los portugueses.

Además, el pueblo portugués sigue siendo un pueblo pobre y doliente que se adhiere fácilmente a los que sufren y están explotados. Ante los grandes desfases del mundo actual, creo que los portugueses, por temperamento, simpatizan con el Tercer Mundo más que los europeos privilegiados de hoy.

La reciente influencia de varias ideologías progresistas, revolucionarias y liberadas han ayudado a tomar conciencia de los problemas y a tomar partido por los más necesitados. Esto no quiere decir que se esté en contra de Europa, sino que se debe ir más lejos (incluso en Europa) en el sentido de la humanidad entera y, por lo tanto, repartir mejor los privilegios económicos hasta que dejen de ser tan vulnerables.

A mi juicio —y creo que a juicio de muchos portugueses— las nuevas formas deseables para la democracia de la Europa de mañana deberían encaminarse decididamente en el sentido de la "revolución de los derechos humanos"— en Europa y en el mundo. Se debería volver a darle al pueblo (a las masas) la plena soberanía que no tiene otro fundamento válido que la confianza otorgada a los hombres, a su capacidad de organización y de responsabilización (de todos hacia todos).

Sobre todo, se debería prestar rotundamente una atención privilegiada a los más necesitados, estableciendo ahí el banco de prueba (aferição) de la democracia. La democracia, en su calidad de liberadora (recuperación del "poder del pueblo") se opone con la misma fuerza a los privilegios de la riqueza que a los de la pobreza. Por lo tanto, se deberían romper muchas barreras existentes y bastante consentidas.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Creo que se espera de Europa un paso en este sentido, tanto más en cuanto que la mayoría de los pueblos del Tercer Mundo (los no-alineados) se vuelven hacia el viejo continente con la esperanza de vislumbrar señales positivas de un modelo más internacionalista pero no imperialista. Europa conserva valores universales; se espera que dé el ejemplo.

Me parece que de la mezcla de las revoluciones (intentadas casi en todas las partes del mundo), sale, rejuvenecida y renovada, la "revolución de la democracia" —la única digna de los tiempos modernos y la que, en definitiva, llevará el futuro. A nivel nacional, al menos, tan sólo el refuerzo de la democracia directa (descentralizada) y en todos los sectores (político, económico, social, cultural) permite la legitimación de la verdadera democracia —realmente de todos (popular) y no de algunos apenas (oligarquía).

Los necesitados no temen meterse en la verdad, mientras que los ricos tan sólo caen por error en la verdad; de lo contrario la democracia ya sería un hecho en el mundo.

6.— ¿Hay, en su país movimientos que no queden satisfechos con el sistema democrático actual? ¿Qué reprochan? ¿Y qué proponen?

Por vez primera, la pregunta plantea el problema del "sistema" y ya no el de las "nuevas formas" de la pregunta 5. Una pista que nosotros no seguimos.

En Portugal, el horizonte del "sistema" democrático no está totalmente despejado todavía. Se busca establecerlo entre grandes debates y compromisos políticos (éstos, sí, parece que se definen cada vez más). Entendemos que ello puede preocupar a Europa porque se tienen fórmulas (el "sistema") mucho más definidas pero un poco demasiado fijas. Fijismo, los portugueses ya no lo quieren; lo han tenido durante demasiado tiempo. Por ello, se apartan cuidadosamente de todo "sistema" de tendencia fijadora.

El antiguo régimen dividía a los portugueses, individualmente, en "buenos" (situacionistas) y "malos" (adversarios, los "do contra"). La libertad ha permitido la manifestación de todas las opiniones y la organización de todas las tendencias. El juego de todas estas fuerzas ha operado profundas transformaciones; pero se están excluyendo las fuerzas que, habiendo sido eficaces y útiles, resultan menos favorables al bienestar de la mayoría en una sociedad libre y pluralista. El mérito de la democracia "vívida" es que ejerce una pedagogía que convence a la gente y a las organizaciones para que asimilen la voluntad mayoritaria (aunque este fenómeno sea más eficaz en circunstancias especiales de cambio que en circunstancias normales de estabilidad).

Los grupos que tienen más dificultades para insertarse en una mayoría funcional (que se adivina) quedan un poco separados, al mismo tiempo que se reconoce la utilidad de su existencia fuera y dentro de los centros donde se legisla democráticamente.

ALEMANIA FEDERAL

te sobre los intereses de la colectividad. Las minorías que están "en contra", ablandadas por la aplicación de las leyes democráticas, tenderán a madurar una actitud "de acuerdo". Se ha comprobado la desaparición de muchos partidos que no han recibido ningún apoyo popular. Y aquellos, mayores, que se saben bastante amenazados, buscan todas las técnicas de camuflaje, desde la del camaleón hasta la del pulpo y del cangrejo.

Si algunos partidos con menos votos se toman la libertad de insistir en su propuestas, es que están un poco al margen de la democracia mayoritaria y esperan, sea la primera aprobación, sea la primera negativa. Por lo tanto, los partidos se democratizan también y convergen hacia un equilibrio que, en nuestro caso, garantice la estabilidad del cambio.

Dado que Portugal sale de un período revolucionario, la fuerza de la democracia se espera justamente de la constitución de una mayoría nueva y funcional, diferente de las mayorías agotadas pero vinculadas al poder. Por ello —al contrario de las democracias cansadas— no se espera casi nada de los partidos "de otro planeta" y de los pequeños grupos extremistas, incluso si invocan la Constitución. Tan sólo los verdaderos demócratas son buenos defensores de la democracia. De forma paralela, la verdadera democracia sabe bien como tratar a sus defensores.

Francisco PIRES LOPES

REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

1.— En una comparación histórica e internacional, la República Federal Alemana brinda a muchos de sus ciudadanos un alto nivel de vida, una seguridad social de amplia cobertura y muchas libertades personales. La gran mayoría de las personas en la República Federal está convencida de que vive en una democracia y tiene interés por mantener el orden social y político existente. Un 85 por 100 de los electores, como promedio, optan por los partidos del centro en la elección del parlamento. Aunque exista una cierta inseguridad social, dominación y explotación así como desigualdades entre los distintos grupos humanos, es decir, diferencias de fortuna y de renta, de educación, de poder y de fama, la controversia del final de los años 60 y principio de los 70 acerca de la democracia no ha alcanzado una amplia audiencia entre los ciudadanos. Las causas de la relativa estabilidad de esta educación política arraigada en la población, es decir, de los diferentes modos de pensar y de comportarse políticamente con un consenso evidente por la democracia, libre, constitucional, pluralista y representativa, son diversas; lo mismo que las causas de la apreciación subjetiva del sistema político que es la democracia. En general, este consenso se ve fortalecido por los siguientes hechos:

DEMOCRACIAS EUROPEAS

a) La experiencia vivida o transmitida de la dictadura hasta el año 1.945 y la visión directa de las democracias populares de la R.D.A. y de los demás países del Este vecinos.

b) La división de poderes que protege a los ciudadanos contra la arbitrariedad (poderes legislativo, ejecutivo, judicial)

c) La existencia de varios partidos políticos competidores y su integración programada en el mecanismo determinante de las instituciones.

d) La partición de los derechos y deberes políticos entre la República Federal y los *Länder*.

e) El bicameralismo "Parlamento federal/Consejo federal" y la seguridad del voto general, directo, libre, igual y secreto.

f) La protección de los ciudadanos garantizada en la constitución jurídica y social de la República Federal, particularmente la garantía de las libertades fundamentales: libertad de opinión, libertad de coalición, libertad de religión, etc.

g) Los éxitos económicos experimentados y la prosperidad alcanzada en el marco del sistema democrático.

En resumen, "la mayoría de los ciudadanos del Oeste consideran a su Estado como democrático, justo, tolerante y seguro. La organización estatal no es para ellos ni demasiado severa ni demasiado blanda, sino rigurosamente justa. En su mayoría califican con una buena nota a esta organización política. Un 80 por 100 piensa que la organización conviene, la mayoría la considera buena. El Estado promueve la economía; por ello, la mayoría la considera moderna, abierta y favorable al progreso" (cfr. Manfred Koch: *Die Deutschen und Ihr Staat*, Hamburg, 1.972).

2.— Los siguientes elementos de la democracia tienen una gran importancia, sin duda, para la conciencia de los ciudadanos:

a) Durante el desarrollo de la democracia en la República Federal, se puede comprobar un desplazamiento del acento de la realización de la idea de democracia hacia la capacidad de dirigir el sistema democrático. El valor del sistema político es enjuiciado más bien según la forma en que realiza las esperanzas. El ciudadano está interesado, ante todo, en que el Estado garantice las condiciones económicas y tecnológicas de su existencia, en que cree un sistema de educación y de salud que funcione bien, y en que los intereses de los ciudadanos queden representados con éxito en el exterior. Esta "Output-Orientation" tiene su base real en la evolución del Estado moderno, que se ha convertido en un Estado de producción y que es así entendido por la sociedad; las condiciones de la existencia dependen, en una medida cada vez mayor, de las decisiones políticas. En la República Federal la orientación dominante del pensamiento, que legitima ante todo el cumplimiento de las esperanzas implica que, en un caso límite, el modo y la forma de realización del proceso de decisión sea indiferente a los ciudadanos; estos no atribuirían ningún valor a la democracia si otro sistema consiguiera lograr los mismos resultados.

ALEMANIA FEDERAL

b) Respecto de la realización de la idea de legitimación democrática, hay algunos elementos importantes: el voto libre y secreto con posibilidades de rotación en el poder; la seguridad de los valores y de los derechos fundamentales; la sujeción de todo el poder estatal al derecho y a la ley; la libre formación de la opinión; la posibilidad y la práctica de la participación política.

Se puede considerar como obstáculo a la democracia, en la República Federal Alemana:

a) La comprensión discutida de la democracia que aparece en la oposición entre la democracia como finalidad y la democracia como método, en la oposición entre una democracia estática y una democracia dinámica y en la controversia en torno a la comprensión de la democratización.

b) El vacío de valor y el pluralismo de valor causados por el secularismo y el economismo, por la ideologización simultánea de la vida política; estas corrientes aumentan el temor en las elecciones y debilitan el consenso necesario para los valores básicos de la sociedad.

c) La dispersión en egoísmo de grupos y la crítica del parlamentarismo que va unida a la misma.

d) La burocratización de las esferas oficial y política.

e) El desarrollo en los *mass media* de la comunicación política de dirección única que obliga, sin duda, al grupo dirigente a hablar, pero que presenta la relación entre las élites y la base como una oligarquía independiente de todo diálogo.

f) El reclutamiento problemático del personal político, particularmente en lo que se refiere a los criterios de calidad de la élite política respecto de la democracia interna del partido.

3.— La democracia en la RFA está ligada al alto nivel cultural de los ciudadanos. En primer lugar, se debe subrayar la exigencia de una movilidad intelectual y de un sentido crítico. Asimismo, aparecen como importantes para la capacidad y disposición de tomar parte en la democracia en cierta medida —particularmente política— la cultura, la búsqueda de información, la autonomía en la formación de la opinión y la responsabilidad en las elecciones.

4.— Al lado del tipo existente de democracia liberal, constitucional, pluralista y representativa, dos conceptos democráticos parciales o totales entran de vez en cuando en discusión en la R.F.A. El concepto de democracia igualitaria en las variantes del igualitarismo utópico, ideal, social e igualitario y el concepto de democracia por vía de consejo.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

Pero ninguno de estos dos conceptos puede realizarse en el plano político. La razón estriba, por un lado, en la historia de la RFA (República de Weimar, III Reich, la separación de Alemania en dos partes, la federación del Oeste), tal como se puede suponer. Por otra parte, en el hecho de que los tipos de democracia propuestos han sido y serán considerados por la población como comparativamente inadaptados o utópicos para mejorar y para satisfacer las esperanzas sobre un sistema político, es decir, la limitación, la racionalidad y el control del poder. Seguramente, los motivos económicos han desempeñado también un gran papel, ya que la prosperidad y seguridad social alcanzada están asociadas de forma indisoluble al tipo existente de democracia.

5.— Nuevas formas de democracia para la Europa de mañana deben, en mi opinión, nacer de una opción fundamental por una democracia representativa, pluralista y legal, lo que no significa que haya que prescindir de todo cambio y mejora de la actual, particularmente mediante nuevas modalidades de participación. Aquella opción se basa en ideas de mayor autodeterminación, mayor independencia internacional, más profunda y real codeterminación:

a) Entre las condiciones generales y particulares, la democracia debe garantizar lo más posible la autodeterminación.

b) Los límites entre la autodeterminación y la necesaria dependencia del extranjero deben estar siempre presentes en la mente, es decir, continuamente discutidos y, en su caso, poder siempre ser transformados.

c) Donde la decisión de la base, es decir, la codeterminación de todos pueda ser posible, se debe realizar. Donde no resulte posible por motivos objetivos, relacionales u otros cualesquiera, la representación, es decir, la decisión por los representantes legítimos de la base, debería servir de sustitutivo.

Las nuevas formas de democracia deben hacer al sistema político lo bastante flexible y acogedor como para poder responder a los múltiples cambios que se producen en los diferentes dominios de la sociedad, y en lo posible, para prever y salir al paso de los problemas nacientes.

Esta capacidad de reformas significa que el sistema es capaz de cumplirlas, de llevarlas a la práctica; pero también alude a la capacidad de reformas, internas al propio sistema cuando resulta que las estructuras de este último no se corresponden con las exigencias de reforma del entorno social y económico. Este poder de reforma controla ante todo los mecanismos para resolver amigablemente problemas insolubles hasta ahora, como, por ejemplo, la pluralidad de los grupos de interés, quizás mantenida sin que se llegue a una toma unilateral del poder. En segundo lugar, la capacidad de reforma del sistema significa que los procesos centrales de decisión en la sociedad política organizada no pueden ser representativos sin unas estructuras de representación.

ALEMANIA FEDERAL

Como mínimo, la participación de los ciudadanos en el proceso de legitimación de los representantes debe ser considerada como una decisión a la cual la democracia del futuro no puede renunciar. En tercer lugar, la capacidad de decisión implica que, independientemente de eventuales y nuevas formas de participación, la legitimación de las élites por la base tenga lugar gracias a una comunicación lo más racional posible, argumentada e informada. En el marco de nuevas formas de democracia, será particularmente importante que los posibles campos nuevos de participación queden definidos de la forma más precisa y diferenciada posible. Para conseguirlo, se deberían distinguir al menos tres niveles. Y como en lo que se refiere a la participación política, la de la gran mayoría apenas rebasará lo que de participación supone el sufragio universal en el momento de las elecciones, es preciso incrementar el peso de la decisión por voto en el proceso político. Y si por el voto se abren nuevas posibilidades de participación activa en el proceso de decisión, es muy importante hacerlas más accesibles, principalmente a todos aquellos que estén capacitados y dispuestos a comprometerse activamente. Finalmente, en los campos de la sociedad, en que sean ciertas las oportunidades de participación universal, es muy importante agotarlas, en la medida de lo posible.

6.— Una mirada hacia atrás sobre las discusiones y las publicaciones de los años 50 hace ver cómo se ha hecho hincapié cada vez más, en la RFA, en el hecho de la diferencia que nos separa —y en qué medida— de la legislación positiva de épocas anteriores. Esta legislación había sido elaborada por una generación que había vivido en su pasado toda una serie de experiencias peligrosas para su vida. Esta generación debía enfrentarse de pronto a los problemas de la vida económica y política de la RFA, así como a insuficiencias múltiples. Frente a los acontecimientos del pasado que ponían la existencia en peligro, estas insuficiencias, sin duda, parecían menores y el orden en la RFA abría un derrotero lleno de esperanza. A pesar de muchas insatisfacciones particulares, se acogió la forma social de la RFA con un sentimiento fundamental de aprobación: Desde luego, existían grupos y personas que no lo compartían, pero no pasaban de ser una ligera minoría.

A ello vino a añadirse el hecho de que la generación de la guerra tenía su atención puesta, en primer lugar, en la fragilidad de la seguridad, de la prosperidad y de la paz y en que su realización había dado plenamente sentido a su existencia.

Esta situación cambió evidentemente hacia los años 60. Cuanto más retrocedían las amenazas del pasado y menos debía concentrarse la atención sobre la seguridad de la existencia individual, como consecuencia de la mejora general de las condiciones de vida, con más fuerza se fue extendiendo cierto malestar. Fenómenos que habían sido observados en otras épocas y en otras sociedades se presentaban ahora en la RFA.

En primer lugar, se extendía la sensación de cierto temor a la sociedad, (burocracia, *mass - media*). En segundo término, se tomaba conciencia de los conflictos (por ejemplo, entre patronos y obreros), de las insuficiencias (por ejemplo, en el sistema de educación) y de los desarrollos no deseados (por ejemplo, que las cosas va-

DEMOCRACIAS EUROPEAS

yan mejor y con más rapidez para los unos que para los otros). En la democracia aún joven se veía con cierta insatisfacción la lentitud con la que se resolvían tales problemas y se comenzaba a desconfiar de que una democracia pudiera realmente llegar a resolverlos. Las consecuencias de tal aburrimiento de la democracia se mostraban en consideraciones como las de aquellos que se preguntaban si "una mano de hierro" no era necesaria para restablecer el orden. En tercer lugar, se hacía evidente que se hacían en la República Federal interpretaciones de la Constitución y de sus desarrollos que contradicen directamente las reivindicaciones e intereses de algunos grupos de la población. Algunos pensaban que los desarrollos no deseados podrían ser detenidos por modificaciones de la legislación, pero, para otros, tales cambios no resultarían deseables, mientras no se hubiera rebasado la legislación misma de fondo. Especialmente, la nueva generación ascendiente se hallaba frente a múltiples manipulaciones, dependencias y exigencias de deberes que no parecían, por una parte, tener bases suficientemente sólidas, o que estaban en oposición abierta con el ideal de la República Federal. El deseo de distanciamiento con respecto a la vieja generación llevó al rechazo de la realización de una prosperidad creciente y de un "parto burgués". Cada vez más, la joven generación parece consciente de las contradicciones entre el ideal y la realidad así como de las demás posibilidades de aquel orden social; a pesar de todo, su sentimiento fundamental frente a la República Federal no era el de una insatisfacción radical, sino que se expresaba en escepticismo y reservado retraimiento. Como estímulos importantes a la crítica de la sociedad antigua, se deben mencionar: la crítica marxista de la RFA, la acción de la llamada "teoría crítica" y la crítica de los "reformadores inmanentes al sistema". La crítica se orientaba hacia el orden político, hacia el orden económico y hacia el principio del pluralismo. Frente a las expectativas del sistema político de la RFA, en su conjunto, o de sus elementos particulares, el crítico denuncia la creciente pérdida de funciones del parlamento, defectos importantes en el proceso de formación de la voluntad política y falta de funciones para la oposición. Se criticó, además, la ausencia creciente de una "publicidad democráticamente fundada" y los efectos del mal comportamiento de algunos políticos.

En el ecuador de los años 70, pocas huellas se podían percibir de estos movimientos críticos de la sociedad en la RFA; esto es así, en parte, porque aún no eran capaces ni de presentar una alternativa de conceptos convincente, ni de establecerlos políticamente.

Hans ZWIEFELHOFER

SUIZA

1.- ALGUNOS DATOS

Suiza es un Estado Federal compuesto de 22 Cantones. "Los Cantones son soberanos en tanto y cuanto su soberanía no esté limitada por la Constitución Federal y, como tales, ejercen todos los derechos que no están delegados al Poder Federal" (art. 3 de la Constitución Federal).

1.1.- Nivel Federal

Legislativo: el Parlamento está compuesto de dos Cámaras:

— *el consejo de los Estados*: cada Cantón, independiente de su tamaño y del volumen de su población, tiene en él dos representantes.

— *el Consejo Nacional*: 200 miembros elegidos proporcionalmente al número de habitantes de los Cantones.

Las dos Cámaras son iguales: en caso de conflicto entre ellas está previsto un procedimiento de conciliación.

Cada Cantón determina el modo de elección de sus consejeros (la mayoría, la elección directa por el pueblo). Los diputados para el Consejo Nacional son elegidos cada 4 años por el sistema proporcional, formando los Cantones otras tantas circunscripciones electorales.

Los Consejeros de los Estados y los Consejeros Nacionales no lo son a tiempo pleno; tienen actividades profesionales.

Ejecutivo: *El Consejo Federal*

Está compuesto de siete miembros. Es un Gobierno colegiado en el que no existe un jefe de gobierno.

El consejo Federal es elegido por la Asamblea Federal (Consejo de los Estados y Consejo Nacional reunidos) para la duración de una legislatura, es decir, 4 años. Cuando un Consejero federal se presenta de nuevo a la elección, puede estar seguro de ser reelegido. (Cuando un Consejero federal no es aceptado con agrado, se hace a veces presión sobre él para que presente "libremente" la dimisión al término de su mandato).

El sistema helvético no es un Gobierno parlamentario; el Gobierno o incluso un solo Consejero Federal no puede ser derrocado en el transcurso de su mandato de 4 años.

DEMOCRACIAS EUROPEAS

El Gobierno lo es de coalición; comprende, según "la fórmula mágica" a los representantes de los cuatro partidos principales: 2 representantes del Partido Demócrata-Cristiano, 2 del Partido Radical, 2 del Partido Socialista y uno de la Unión Democrática del Centro (derecha). Aparte de algunos representantes de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no existe verdadera oposición en el Parlamento. La oposición al Gobierno viene a menudo de parlamentarios salidos de las filas de partidos gubernamentales y de correctivos debidos a las votaciones populares.

Formas de democracia directa por las votaciones populares: unas son por principio obligatorias como las que se hacen para la Constitución y ciertas leyes.

Otras puede ser exigidas por los ciudadanos:

Iniciativa popular: 50.000 firmas son suficientes para presentar un nuevo artículo de la Constitución al pueblo para su aceptación o rechazo.

Referendum: con 30.000 firmas se puede exigir que una ley votada por el Parlamento sea sometida al veredicto popular.

1.2.— Una parte importante de la vida política se desempeña a nivel del Cantón y de Comuna. El derecho de iniciativa y el derecho de referendum existen a nivel cantonal y comunal y se apoya en el número de firmas correspondiente.

De pasada, observemos que el lugar de procedencia juega a menudo un papel importante en la conciencia del ciudadano. En efecto, no existe ciudadanía helvética, sino que se es ciudadano suizo en tanto que paisano de una Comuna y de un Cantón.

2.— DIFICULTADES

2.1 — La participación en las elecciones y en las votaciones está en regresión.

2.1.1. — Participación en las elecciones del Consejo Nacional:

1963 : 66,1 por 100

1967 : 65,7 por 100

1971 : 56,9 por 100

1975 : 52,4 por 100

La débil participación, en comparación con otros países se explica, de una parte, por el hecho de que estas elecciones son, en realidad, menos importantes; ellas no son el único medio de influir directamente sobre la política federal, puesto que el pueblo es llamado también a votar sobre numerosas cuestiones.

Por otro lado, el hecho de que el Gobierno haya de ser un Gobierno de Coalición en el que estén representados los partidos principales, entraña dificultades. ¿Qué partido votar cuando no se está de acuerdo con la política gubernamental?

SUIZA

Una oposición digna de este nombre no existe. Muchas gentes tienen la impresión de que no puede cambiarse nada.

En un comentario, después de las elecciones de 1975, Hans Tschäni, redactor de un gran diario de Zurich, escribía: "A mi juicio, no es preciso buscar las causas de la disminución de la participación cerca del elector, como se hace generalmente. Son los políticos mismos los responsables de esta disminución y de la petrificación de las estructuras que ellos han provocado. Esta tendencia a la inercia —"todo permanece como antes"— es en buena medida responsable de que el ciudadano ya no se encuentre interesado en la suerte de las urnas" (Tages-Anzeiger, 1. 11. 1975);

2.2.2.— La participación en las votaciones está desde siempre sujeta a grandes variaciones, pero también se encuentra en su conjunto en un estado de regresión.

Entre 1971 y 1975, el porcentaje de participación más bajo descendió al 26,7 por 100: esto fué el 4 de junio de 1974 cuando se votó sobre dos proyectos constitucionales que tenían relación con el mercado de la construcción y con la protección de la moneda: estos dos proyectos no habían sido prácticamente objeto de debate y fueron aceptados por una gran mayoría.

La participación más fuerte, 70,3 por 100, en el curso del mismo periodo, tuvo lugar en 1974 con ocasión de la iniciativa contra el exceso de población y la influencia extranjera: iniciativa que fué rechazada por el 66 por 100 que dijo NO contra el 34 por 100 que dijo SI.

Observamos que la votación sobre la supresión de los artículos constitucionales prohibiendo el erigir nuevos conventos y contra los jesuitas, ha alcanzado una participación de 40,3 por 100, lo que representa un porcentaje ligeramente por encima de la media de estos últimos años.

Para caracterizar el malestar de las votaciones, diremos simplificando: demasiadas votaciones sobre asuntos sin importancia; ninguna posibilidad de votos sobre asuntos importantes o posibilidad cuando es demasiado tarde.

| | | |
|-----------------|---------------------------|-------------------|
| En 1971, hubo 3 | votaciones federales en 2 | fechas diferentes |
| " 1972, " 9 | " " | 4 " " |
| " 1973, " 8 | " " | 3 " " |
| " 1974, " 5 | " " | 2 " " |
| " 1975, " 9 | " " | 3 " " |

Las votaciones cantonales y comunales, por lo general, tienen lugar en las mismas fechas que las votaciones federales. Citemos un ejemplo:

DEMOCRACIAS EUROPEAS

El 13 de Marzo de 1977, un ciudadano suizo, domiciliado en la ciudad de Zurich, tuvo que pronunciarse sobre los proyectos siguientes:

- 4 votaciones federales: tres iniciativas populares y un contráproyecto de la Asamblea Federal.
- 4 votaciones cantonales, de las que 2 fueron iniciativas populares.
- 5 votaciones comunales, de las que 3 fueron iniciativas populares.
- y, además, elegir miembros del Consejo del distrito, Jueces del Tribunal de Distrito y miembros de la Comisión escolar del Distrito.

Para señalar la ausencia verdadera de alternativas, citemos el ejemplo de la construcción de una nueva escuela. Se ha establecido un proyecto y una vez que todo está dispuesto, se lo somete al pueblo que no puede pronunciarse más que por el SI o NO. Puede ocurrir que yo vea la necesidad de una nueva escuela, pero que al mismo tiempo considere el proyecto perjudicial a causa de una elección inadecuada del emplazamiento, de un costo demasiado elevado, etc. Sin embargo, esto, yo no puedo expresarlo por medio de mi papeleta de voto. Votaré entonces probablemente SI porque un NO frenaría demasiado la construcción necesaria de la escuela.

Será preciso encontrar vías para que las votaciones recaigan más sobre los objetos esenciales y presenten verdaderas alternativas.

Leemos en el gran diario liberal de Zurich "NZZ", días 25 - 26 de Octubre de 1975, a propósito de la relación entre proceso decisionario y conocimientos periciales: "La solución del problema no se encuentra en una mayor información facilitada a los ciudadanos (de la que, por otra parte, no se preocupan demasiado), sino en la adopción de métodos modernos para la toma de decisión por especialistas, como sucede en materia de política económica. Estos métodos proporcionan a la dirección de las empresas una real y verdadera posibilidad de alternativa y permiten decidir con pleno conocimiento las consecuencias que vienen ligadas a tal o cual elección. Es preciso que desaparezca la mala costumbre que tienen la Administración y el Parlamento de no someter a votación sino un solo proyecto, una sola moción. Es preciso que desaparezca también la mala costumbre de no presentar más que una sola proposición como única solución posible y de exagerar los buenos resultados previsibles de su puesta en práctica".

2.2 — Se constata a menudo un cierto distanciamiento entre el Parlamento y el pueblo.

2.2.2. — Estos últimos años han visto el lanzamiento de una gran cantidad de iniciativas populares, lo que quiere decir que el pueblo tiene la impresión de que sus parlamentarios en Berna no se preocupan de lo que es importante. En 1974 se han pre-

SUIZA

sentado ocho iniciativas populares y, en 1975, cuatro; el 1º de Febrero de 1976 había veinte iniciativas presentadas sobre las que el pueblo no había votado todavía.

Por otra parte y como contrapartida, se busca de elevar el número de firmas necesarias, número fijado y no movido desde el siglo pasado, a pesar de que la cifra de población ha aumentado considerablemente y de que se ha introducido el derecho de voto de las mujeres. Además, se quiere fijar un plazo de dieciocho meses, a partir del cual ya no será posible presentar más firmas; hasta ahora no existen tales límites.

Pero no faltan veces que reaccionan contra estas tentativas de lo que llaman desmantelamiento de los derechos populares.

Por un lado, pues, existe la esperanza de frenar así la cascada de iniciativas de la base, pero, por otro, también el temor de que sólo algunas organizaciones poderosas pudieran reunir el número suficiente de firmas, lo cual no sería precisamente la intención del legislador.

Werner MEIERLE